



# Consejo de Seguridad

Septuagésimo séptimo año

**9069<sup>a</sup>** sesión

Martes 21 de junio de 2022, a las 10.00 horas

Nueva York

*Provisional*

---

<i>Presidente:</i>	Sr. Hoxha . . . . .	(Albania)
<i>Miembros:</i>	Brasil . . . . .	Sr. De Almeida Filho
	China . . . . .	Sr. Dai Bing
	Emiratos Árabes Unidos . . . . .	Sr. Abushahab
	Estados Unidos de América . . . . .	Sr. Mills
	Federación de Rusia . . . . .	Sr. Nebenzia
	Francia . . . . .	Sra. Broadhurst Estival
	Gabón . . . . .	Sr. Biang
	Ghana . . . . .	Sra. Opping-Ntiri
	India . . . . .	Sr. Raguttahalli
	Irlanda . . . . .	Sra. Byrne Nason
	Kenya . . . . .	Sra. Toroitich
	México . . . . .	Sr. Gómez Robledo Verduzco
	Noruega . . . . .	Sra. Heimerback
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte . . . . .	Sr. Kariuki

## Orden del día

Mantenimiento de la paz y la seguridad de Ucrania

---

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, a la Jefatura del Servicio de Actas Literales, oficina U-0506 ([verbatimrecords@un.org](mailto:verbatimrecords@un.org)). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

22-39238 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



*Se abre la sesión a las 10.05 horas.*

### **Aprobación del orden del día**

*Queda aprobado el orden del día.*

### **Mantenimiento de la paz y la seguridad de Ucrania**

**El Presidente** (*habla en inglés*): De conformidad con el artículo 37 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a los representantes de Lituania, Eslovaquia y Ucrania a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a participar en esta sesión a los siguientes ponentes: la Asesora Especial sobre la Prevención del Genocidio, Sra. Alice Nderitu; la Directora del Centro de Comunicación Estratégica y Seguridad de la Información, Sra. Liubov Tsybulska, y el Director General de Jigsaw e Investigador Superior Adjunto del Council on Foreign Relations, Sr. Jared Andrew Cohen.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Tiene la palabra la Sra. Nderitu.

**Sra. Nderitu** (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias al Presidente del Consejo de Seguridad, Embajador Ferit Hoxha, y a los demás miembros del Consejo por haberme invitado a informarles sobre el tema de la incitación a la violencia, que conduce a la comisión de crímenes atroces.

Mi mandato como Asesora Especial del Secretario General sobre la Prevención del Genocidio consiste en actuar como elemento catalizador para concienciar sobre las causas y la dinámica del genocidio, alertar a los actores pertinentes mediante la alerta temprana cuando exista riesgo de genocidio y defender y movilizar la adopción de medidas adecuadas. Además, desde 2019, mi Oficina ha servido de centro de coordinación del sistema de las Naciones Unidas para la aplicación de la Estrategia y Plan de Acción de las Naciones Unidas para la Lucha contra el Discurso de Odio, que integra esa prioridad en la labor de todo el sistema de las Naciones Unidas, en particular en el plano nacional, en todos sus organismos, fondos y programas, como elemento fundamental para promover todas las agendas pertinentes de las Naciones Unidas. Eso se hace respetando plenamente el derecho esencial a la libertad de expresión, como establece el derecho internacional de los derechos humanos.

Esta semana, el 18 de junio, conmemoramos el primer Día Internacional para Contrarrestar el Discurso

de Odio. Mi Oficina y la Misión Permanente del Reino de Marruecos, impulsora de la resolución 75/309 de la Asamblea General, por la que se estableció ese Día Internacional, también copatrocinó, el 17 de junio, un acto paralelo en el Consejo de Administración Fiduciaria sobre el papel que desempeña la educación al abordar las causas profundas del discurso de odio y promover la inclusión, la no discriminación y la paz. El Día Internacional para Contrarrestar el Discurso de Odio se celebró oficialmente en una reunión oficiosa de alto nivel de la Asamblea General, convocada por el Presidente de la Asamblea ayer, 20 de junio.

Todos sabemos, gracias a la historia, el efecto devastador que la incitación a la discriminación, la hostilidad o la violencia y los discursos de odio y división pueden tener al generar odio e incitar a la violencia. Lo vimos en el período previo al Holocausto, en Rwanda en 1994 y en Bosnia y Herzegovina en 1995.

Mi Oficina también se implica con empresas de tecnología y medios sociales para garantizar que cumplan adecuadamente sus responsabilidades de abordar el discurso de odio en sus plataformas, armonicen sus políticas con las normas internacionales de derechos humanos y fortalezcan su determinación de otorgar prioridad a la protección de las vidas humanas.

Mi Oficina ha elaborado orientaciones y políticas, entre otras cosas, en cuanto a afrontar y contrarrestar el discurso de odio relacionado con la enfermedad por coronavirus, así como, en los últimos meses, sobre la negación del Holocausto y el genocidio como forma de discurso de odio y discurso de odio por motivos de género.

La Convención para la Prevención y la Sanción del Delito de Genocidio, aprobada el 9 de diciembre de 1948, surgió para dejar atrás los horrores del Holocausto. En el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos se establece que las leyes deben prohibir toda apología del odio nacional, racial o religioso que constituya incitación a la discriminación, la hostilidad o la violencia y que la incitación directa y pública al genocidio es un delito prohibido por el derecho internacional. También se trata de indicadores del riesgo y posibles desencadenantes de la comisión de crímenes atroces en el Marco de Análisis para Crímenes Atroces, la metodología que mi Oficina utiliza para el análisis.

La Convención para la Prevención y la Sanción del Delito de Genocidio de 1948 reconoce concretamente como infracciones punibles la asociación para cometer genocidio, la instigación directa y pública a cometer genocidio, las tentativas de cometer genocidio y la

complicidad en el genocidio. La prevención del genocidio, los crímenes de lesa humanidad y los crímenes de guerra es una obligación jurídica de los Estados en virtud del derecho internacional.

Los órganos intergubernamentales de las Naciones Unidas han celebrado reuniones y adoptado varias decisiones desde que se inició el conflicto en Ucrania. El Secretario General ha visitado la región y ha pedido el cese de las hostilidades. Sigue plenamente en contacto con los actores principales, en particular los Gobiernos de la Federación de Rusia y de Ucrania, al tiempo que reitera el mensaje de que no existe alternativa a la diplomacia.

He defendido, en público y en privado, en mi interacción con diversos Estados Miembros, la necesidad de reforzar los esfuerzos de prevención y rendición de cuentas.

En una declaración de fecha 18 de marzo, reconocí la providencia de 16 de marzo de la Corte Internacional de Justicia en la que se indican medidas provisionales en la causa relativa a las alegaciones de genocidio en virtud de la Convención para la Prevención y la Sanción del Delito de Genocidio. Me hice eco del fallo de la Corte en el sentido de que los Estados partes deben cumplir con sus obligaciones de prevenir y castigar el crimen de genocidio de buena fe y actuar solo dentro de los límites permitidos por el derecho internacional y de conformidad con el espíritu y los objetivos de las Naciones Unidas. La Corte intervino, y es imperioso garantizar que las medidas provisionales que indicó se apliquen en su totalidad y sin demora para evitar más muertes.

Asimismo, hice un llamamiento en favor del cese de las hostilidades y la protección de los civiles. Me hice eco de las preocupaciones de otros altos funcionarios de las Naciones Unidas en relación con el aumento de los riesgos de violencia sexual, en especial la trata de personas, que afecta de manera considerable a las mujeres y los niños. Reconocí el importante papel que desempeñan los esfuerzos regionales e internacionales para encarar la crisis humanitaria actual marcada por el desplazamiento de millones de personas. De igual manera, subrayé la importancia de garantizar que todas las partes se adhieran al derecho internacional de los derechos humanos, al derecho internacional humanitario y a todas las demás obligaciones y principios conexos.

Antes de que comenzara el conflicto actual este año, mi Oficina ya había estado trabajando en estrecha colaboración con el equipo de las Naciones Unidas en Ucrania para respaldar los esfuerzos de diálogo entre comunidades. Aliento a priorizar la rendición de cuentas y la continuación de esos esfuerzos entre comunidades.

El 14 de abril, reiteré mi gran preocupación por el continuo deterioro de la situación en Ucrania, marcado por la pérdida constante de vidas y la intensificación del sufrimiento. Exhorté a quienes ocupan puestos de influencia y a quienes pueden efectuar un cambio real sobre el terreno a que redoblaran sus esfuerzos para contribuir al restablecimiento de la paz. También exhorté a los líderes religiosos a que utilizaran su influencia para apoyar los esfuerzos encaminados a resolver el conflicto en curso, en lugar de avivarlo aún más. Les recordé, al igual que a otros actores, que el derecho internacional prohíbe la apología del odio nacional, racial o religioso, que constituye incitación a la discriminación, la hostilidad o la violencia.

En virtud de su resolución 49/1, el Consejo de Derechos Humanos creó la Comisión Internacional Independiente de Investigación sobre Ucrania, que complementa la importante labor de la Misión de Vigilancia de los Derechos Humanos de la Oficina de la Alta Comisionada para los Derechos Humanos en Ucrania. Entre otras cosas, la Comisión tiene el mandato de investigar todos los presuntos abusos y violaciones de los derechos humanos y las violaciones del derecho internacional humanitario; determinar los hechos, las circunstancias y las causas profundas de esos abusos y violaciones, y recopilar, consolidar y analizar las pruebas de esas violaciones y abusos, en particular su dimensión de género, con miras a cualquier procedimiento judicial que se incoe en el futuro. Al mismo tiempo, la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos sigue documentando las bajas civiles y los efectos de las hostilidades, vigilando la libertad de circulación y recibiendo denuncias de violaciones de los derechos humanos y presentando informes al respecto. Además, el trigésimo cuarto período extraordinario de sesiones del Consejo de Derechos Humanos, celebrado en mayo, estuvo dedicado a Ucrania y en él, entre otras cosas, se exhortó al cese de las hostilidades. El Fiscal de la Corte Penal Internacional también ha anunciado su decisión de abrir una investigación sobre la situación en Ucrania.

Se han formulado graves acusaciones, entre ellas indicios de la posible comisión de genocidio y crímenes de guerra. Solo un tribunal competente puede determinar la comisión del delito de genocidio. Mi Oficina no lleva a cabo investigaciones penales de incidentes concretos, hayan tenido lugar recientemente o con anterioridad. Al carecer de competencias judiciales o cuasijudiciales, mi Oficina no determina si una situación concreta, actual o anterior, se considera jurídicamente un crimen

internacional de genocidio, de lesa humanidad o de guerra. Como Asesora Especial del Secretario General sobre la Prevención del Genocidio, mi responsabilidad principal es la prevención, no la resolución. Sin embargo, las acusaciones graves de la comisión de crímenes internacionales son indicadores, en sí mismas, del riesgo de la comisión de esos crímenes. Por ello, no puedo sino reiterar mi llamamiento para que se ponga fin a esta guerra, con objeto de garantizar la protección de los civiles, y acelerar los esfuerzos diplomáticos para que ambas cosas sean posibles. La prevención se centra en el futuro, pero también echa la vista atrás, y la avalancha de hostilidad en respuesta a la guerra significa que debemos trabajar más para proteger a todas las personas.

La guerra es un problema que los seres humanos han creado y que ellos mismos tienen la capacidad de solucionar. A lo largo de la historia, han surgido personas y órganos colectivos que han puesto fin a las guerras. Muchas personas creen en las Naciones Unidas y desean lograr un mundo en el que prevalezcan la paz, la justicia y las relaciones no violentas. Necesitamos que los miembros del Consejo de Seguridad y las partes interesadas formulen una visión inclusiva y propongan una hoja de ruta para poner fin a la guerra. Esa hoja de ruta debe tener en cuenta que la paz es un proceso que no es indiferente a la injusticia. Para poner fin a esta y otras guerras, es necesario adoptar medidas sostenidas, entre otras cosas mediante la superación de las divisiones generacionales, la lucha contra la retórica divisoria y el discurso de odio, tanto en espacios físicos como virtuales, y la lucha contra las violaciones de los derechos humanos, que tienen una repercusión directa en los medios de subsistencia y la calidad de vida.

Para concluir, como ha señalado el Secretario General Guterres, la única solución a este conflicto es la diplomacia. Eso será posible con el compromiso de todas las partes. Sin embargo, con cada retraso, continúa la escalada de sufrimiento humano.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Sra. Nderitu por su exposición informativa.

Tiene ahora la palabra la Sra. Tsybulska.

**Sra. Tsybulska** (*habla en inglés*): Le doy las gracias, Sr. Presidente, por haberme brindado la oportunidad de intervenir en esta importante sesión en nombre de la sociedad civil, que, al igual que mi Gobierno y, sobre todo, nuestras valientes fuerzas armadas, está defendiendo a Ucrania de la agresión salvaje de Rusia.

Ucrania está atravesando el período más difícil de su historia. La mayor guerra desde la Segunda Guerra

Mundial está teniendo lugar en Europa. Rusia quiere destruir Ucrania, en sentido literal, matando y violando, pero también en un sentido más amplio, eliminando nuestra cultura, lengua e historia, básicamente todo lo que conforma nuestra identidad. Rusia ha demostrado su apetito imperialista durante cientos de años. La historia de Ucrania ha sido una lucha constante por la supervivencia y la independencia contra los intentos de Rusia de conquistarnos, por no mencionar el Holodomor causado por los soviéticos —la hambruna masiva en la que murieron por lo menos 4 millones de ucranianos al ser privados de alimentos—, durante el cual el régimen alojó a ciudadanos de la Rusia soviética en las viviendas de personas que acababan de morir de hambre. Sus viviendas aún albergaban, literalmente, el calor de sus propietarios cuando los nuevos inquilinos se mudaron a ellas. Eso es exactamente lo que está ocurriendo ahora. Rusia ha traído la hambruna a nuestra tierra y está chantajeando al mundo entero con una crisis alimentaria.

En los decenios de 1920 y 1930, escritores, artistas y poetas ucranianos fueron torturados y asesinados durante un período que ha pasado a la historia de Ucrania como el Renacimiento de los Ejecutados. Según Moscú, la lengua y el arte ucranianos no deberían haber existido. Eso es exactamente lo que está ocurriendo ahora. El personal docente de Rusia ha prohibido a los niños de Mariúpol, Khersón y Melitópol hablar en ucraniano. Se están destruyendo las bibliotecas y los museos ucranianos con una brutalidad ostentosa.

No puedo dejar de mencionar las deportaciones masivas de disidentes ucranianos que tuvieron lugar en los años sesenta y setenta, por las que se envió por la fuerza a esas personas a los rincones más lejanos de la Unión Soviética, donde murieron en condiciones intolerables en campos de trabajo. De nuevo, deportar es exactamente lo que se está haciendo en estos momentos. En solo unos meses, se ha deportado a más de un millón de personas del este y el sur de Ucrania a Rusia, de ellas 307.000 eran niños. Los ucranianos hemos sido testigos de todos esos delitos horribles en más de una ocasión, ya sea en relación con nosotros mismos, los tártaros de Crimea, los pueblos bálticos, los polacos, los chechenos u otros pueblos. Ese es el *modus operandi* del Kremlin.

Sin embargo, la guerra actual es singular por su crueldad inhumana. Presenta la misma brutalidad que las guerras medievales, con bombardeos de maternidades e incluso de cementerios; ataques deliberados contra los refugios y las rutas de evacuación; la violación de mujeres, hombres y niños, y el asesinato en masa de civiles desarmados, todo lo cual, sin duda, se ha visto en

los medios de comunicación. El ejército ruso ha demostrado una barbarie difícil de imaginar en el siglo XXI.

Cuando comenzó la invasión a gran escala, los ucranianos de todo el mundo solo se preguntaron: “¿Por qué? ¿Por qué nos odian tanto?” Entonces, toda la sociedad aunó esfuerzos para contar la verdad de lo ocurrido a los llamados rusos de a pie. Les enviábamos de forma masiva fotos y vídeos de las atrocidades cometidas por los soldados rusos en Ucrania. Llamábamos a nuestros conocidos y familiares en Rusia para explicarles los horrores de la guerra, con la esperanza de despertar su solidaridad. Pensamos que cuando los rusos vieran todas las atrocidades, seguramente condenarían esa anarquía. Al contrario, vimos una ausencia total de compasión. No hubo compasión por el niño de un año de la ciudad de Izium, que murió tras ser violado de manera simultánea por dos soldados rusos, ni por la chica de 16 años de Irpín a la que los rusos arrancaron las uñas antes de violarla y dispararle en la cabeza. La mayoría de los rusos no han condenado esos crímenes de guerra. Han empezado a mostrar orgullo y aprobación.

Muchas personas piensan que se trata de casos aislados. Sin embargo, además de lo que vimos en línea y de las encuestas de opinión que muestran un apoyo total a las acciones del Kremlin en Ucrania, también escuchamos conversaciones entre soldados rusos y sus familiares. He aquí algunos fragmentos de esas escuchas.

De una conversación entre un soldado ruso y su esposa, interceptamos lo siguiente:

“Tú ahí viola a las mujeres ucranianas y no me digas nada”.

También interceptamos lo siguiente de una conversación entre un soldado ruso y su madre:

“Está bien que los mates a todos. Son todos nazis. Los niños también”.

Esas son las consecuencias de la labor sistemática que desempeña la maquinaria de propaganda rusa. Los medios de comunicación del Kremlin crearon una realidad alternativa para millones de personas, en la que los ucranianos han dejado de ser seres humanos y deben ser objeto de un exterminio físico a gran escala.

Todos estos años, la propaganda rusa ha difundido de manera reiterada el odio a Ucrania y Occidente, lo que nos ha deshumanizado de forma sistemática. Niega la existencia de Ucrania, así como su lengua y su cultura. Ha habido casos en que los soldados rusos han justificado explícitamente su violencia contra la población

civil haciendo referencia a programas y artículos que han visto en los medios de comunicación rusos.

Hay muchas pruebas que demuestran la retórica genocida. Mis colegas y yo iniciamos una base de datos para mostrar la longevidad y el carácter sistemático que reviste la demonización de los ucranianos. He aquí algunos ejemplos.

En un artículo de fecha 4 de abril publicado por la agencia de noticias estatal rusa RIA Novosti, el periodista afín al Kremlin, Timofey Sergeytsev, exhortó a que se destruyera la identidad nacional de Ucrania y se iniciara una campaña de castigo brutal contra su pueblo. Pidió el encarcelamiento, el trabajo forzoso y la muerte de los ucranianos que se negaran a acatar el régimen del Kremlin en Ucrania.

El 5 de abril, Dmitry Medvedev, anterior Primer Ministro y Presidente ruso, actual Vicepresidente del Consejo de Seguridad de la Federación de Rusia, calificó a Ucrania de nación completamente falsa y de copia del Tercer Reich, que no merece existir. Luego fue más allá y propuso expandir Rusia desde Lisboa hasta Vladivostok.

En el programa del conocido propagandista Vladimir Solovyov, uno de los invitados declaró lo siguiente:

“No se puede reparar Ucrania. No se puede reparar esa construcción. Hay que destruirla, ya que es antirrusa, una entidad que amenaza a Rusia”.

Otra figura de los medios de comunicación rusos, Anton Krasovsky, que dirigió el canal de televisión RT, dijo:

“Este país no debería existir. Haremos todo lo posible para que no exista. Quemaremos su Constitución”.

Por último, el jefe de Roscosmos, Dmitry Rogozin, también publicó hace poco en su canal de Telegram lo siguiente:

“Si no los matamos —a los ucranianos—, como tampoco hicieron nuestros abuelos, tendremos que morir, pero nuestros nietos tendrán que pagar un precio aún más elevado. Así que mejor pongámosle fin ahora”.

El colonialismo se convirtió en una forma de pensar para el pueblo ruso, en la que no caben la democracia, los derechos humanos ni la libertad. El mundo pasó por alto que en Rusia han empezado a tener lugar procesos muy peligrosos. El país más grande del mundo, que cuenta con una población de 140 millones de personas, ha comenzado a profesar creencias sumamente chovinistas, nacionalistas y racistas. Hemos

visto acontecimientos similares a lo largo de la historia de la humanidad. Sabemos las consecuencias terribles que puede acarrear. Durante años, hemos dicho “nunca más” en reiteradas ocasiones y, sin embargo, ese horror se está produciendo de nuevo en el corazón de Europa. Rusia ya no es autoritaria. Es un Estado totalitario donde el régimen ha dado luz verde a sus ciudadanos para que sean lo más crueles posible. Les ha dado permiso para matar, torturar y violar. Ese permiso se dio a través de los medios de comunicación, la televisión y los teléfonos inteligentes. Los rusos de a pie, que luego fueron enviados a Ucrania para luchar, se convirtieron en asesinos y violadores, y a millones de rusos se les permitió vitorear y aplaudir esos actos en su país.

El Kremlin lleva años diciendo que los ucranianos son nazis y que Rusia protege a la población de habla rusa y la libera de ellos. Sin embargo, resulta que al Kremlin no le importan las personas de habla rusa. Las mata con la misma saña que a las demás. Miles de personas enterradas en las fosas comunes de Mariúpol hablaban ruso. De lo único que Rusia las liberó fue de la vida.

A los funcionarios rusos les gusta decir que todos esos crímenes son un montaje y que no hay pruebas. Siento decepcionarlos. Se han recopilado y se siguen recopilando miles de pruebas de los crímenes de guerra cometidos por Rusia. Rusia no respeta ninguna norma de guerra. Todo el mundo es testigo de ello.

Es muy importante entender que esa amenaza no solo afecta a la población ucraniana; afecta a todo el mundo occidental. Al fin y al cabo, en los últimos años, la maquinaria mediática del Estado ruso también ha creado una imagen de enemistad respecto de los países occidentales. Los medios de comunicación rusos hablan del deterioro de los valores morales y de las intenciones agresivas de la Organización del Tratado del Atlántico Norte respecto de Rusia e imponen a los ciudadanos rusos la opinión de que Rusia tiene el derecho histórico de poner orden en Occidente.

Esta guerra ya ha dejado muchas víctimas. Es poco probable que podamos contarlas con precisión. Sin embargo, habrá más, muchas más, si no detenemos a Rusia y no hacemos todo lo posible para que los rusos comprendan su error. Si no se produce ese proceso de retorno a los valores humanistas, como ocurrió en Alemania, Rusia volverá a hacer lo mismo.

Al hablar de su historia, Rusia nunca ha reflexionado sobre los delitos cometidos. No ha mencionado la revolución sangrienta de principios del siglo pasado. No

ha mencionado el estalinismo, las purgas, las deportaciones, los asesinatos y la persecución de periodistas, activistas y políticos, la invasión de Georgia, la anexión de Crimea y el derribo del vuelo MH-17 de Malaysia Airlines. Por ello, Rusia comete esos delitos una y otra vez con impunidad.

Ahora es sumamente importante que analicemos la conexión entre lo que la propaganda rusa ha estado diciendo todos estos años y las atrocidades masivas cometidas por el ejército ruso en Ucrania. Sin embargo, no solo debemos analizar, sino también hacer rendir cuentas a quienes han estado incitando al odio y difundiendo una retórica genocida durante todo este tiempo.

Fue la propaganda sistemática la que permitió el genocidio, y detrás de ella se encontraban nombres concretos. No se trata de una articulación mítica sin responsables. Conocemos los nombres de aquellas personas que alimentaron el odio de una gran nación a cambio de compensaciones generosas con cargo al presupuesto del Estado ruso. En consecuencia, mi país está inundado de sangre y lágrimas. No dejemos que esas personas eludan su responsabilidad ni tampoco que lo hagan el resto de los dirigentes rusos, que deben comparecer ante la justicia. Evitemos caer en la trampa de la banalidad del mal cuando los delincuentes afirman que solo obedecían órdenes. El mal impune es recurrente. Castiguémoslo por fin y protejamos a millones de personas libres en Ucrania y en todo el mundo.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Sra. Tsybulska por su exposición informativa.

Tiene la palabra el Sr. Cohen.

**Sr. Cohen** (*habla en inglés*): Es un verdadero honor y un privilegio haber sido invitado a intervenir hoy ante el Consejo de Seguridad. Para comenzar, deseo dar las gracias al Gobierno de Albania, en particular al Primer Ministro Rama y a la Ministra de Relaciones Exteriores Xhaçka, por la invitación. Desde el Afganistán hasta Ucrania y en relación con muchas otras cuestiones, Albania ha dado un paso adelante para representar de la mejor manera lo que significa adoptar un imperativo moral.

Cuando se construyó este Salón y se creó el Consejo de Seguridad, nadie podía concebir o imaginar un futuro en el que casi el 65 % de la población mundial estuviera conectada a algo tan complejo como la moderna Internet. Sin embargo, en aquel entonces, debido al estado de la tecnología, faltaban palabras como ataque de negación de servicio distribuido, ciberataque, programa malicioso, virus, troleo, acoso en línea, doxeo,

envenenamiento del Sistema de Nombres de Dominio, piratería informática y tantos otros términos con los que nos encontramos en la actualidad. Aunque esos conceptos son relativamente nuevos en la historia del Consejo de Seguridad, las motivaciones que los sustentan y las posibles consecuencias son tan comunes como la historia de la guerra y los conflictos.

La interconexión que han generado Internet y los medios sociales ha hecho avanzar a la humanidad de una manera que nunca habríamos podido imaginar. También nos han dado una visibilidad sin precedente. Si nos fijamos, por ejemplo, en la guerra en Ucrania, el número de horas que duran las grabaciones subidas a YouTube, TikTok y otras plataformas es superior al conjunto de minutos que está durando la guerra en sí.

No obstante, las herramientas prometedoras también conllevan nuevas vulnerabilidades. Por eso fundé Jigsaw en 2010 en Google, porque quería que la tecnología abordara los desafíos futuros que podían desestabilizar la red de Internet que se estaba creando. Esos desafíos están presentes en la actualidad y afectan a los sectores más vulnerables de la población mundial, que se ven cada vez más atrapados en el fuego cruzado de los ciberconflictos entre Estados.

Al igual que la tierra, el aire y el mar, Internet se ha convertido en un dominio crítico que hay que ocupar durante la guerra. Para las naciones en guerra, el primer ataque es cada vez más un ciberataque. Si nos remontamos a 2014, en Donbás, antes de que los tanques cruzaran la frontera o de que se disparara cualquier arma física, se produjo el ataque sistemático a los agentes de policía de la parte oriental de Ucrania, alentándolos a través de los canales de Telegram a desertar, con el resultado de que, cuando se efectuaron los primeros disparos, el apoyo y el estado de derecho se verían socavados.

Los discursos se amplifican para mitigar una amenaza percibida o incluso para derrocar sistemas democráticos. Desde cualquier parte del mundo, los combatientes pueden acceder a infraestructura crítica y atacarla, lo que afecta a la subsistencia de nuestras comunidades. Esto ha situado la guerra digital y de la información en el primer plano de los conflictos geopolíticos.

En 2016, escribí en la revista *Time* que todas las guerras comenzarán como ciberguerras. Discurrirán de forma silenciosa, invisible y relativamente barata. Considero que esto es aún más cierto en estos momentos, pero lamentablemente, los tipos de ataques que vemos se han diversificado y democratizado. En ningún lugar es más evidente que en Ucrania.

Permítaseme dejar clara una cosa: para todas las naciones preocupadas por sus vulnerabilidades cibernéticas, no hay absolutamente nada que vayan a ver en sus países que no se haya dirigido a Ucrania en primer lugar y de peor manera. Ha sido blanco de forma desproporcionada de los ciberataques más avanzados desde 2014. Es esencialmente nuestra bola de cristal para lo que es probable que suceda.

El hecho de que se haya vuelto cada vez más difícil comprender toda la magnitud de lo que está ocurriendo es una prueba de la eficacia ucraniana a la hora de desviar y contrarrestar estos ataques. Como ejemplo, los ciberataques de Rusia a Ucrania son tan atroces que los elementos ucranianos de los grupos delictivos de programas secuestradores integrados por ciudadanos tanto rusos como ucranianos, cuando recibieron la orden de desplegar programas secuestradores, optaron por defender a Ucrania en su lugar y filtraron los registros asociados a estos programas.

Permítaseme que intente destacar cinco vectores de ataque clave que se pueden observar en Ucrania. Tengo por norma no enunciar y dejar plasmados los problemas sin ofrecer posteriormente ejemplos de lo que se puede y debe hacer al respecto.

El primer vector son los ataques contra infraestructura crítica. Esto es lo que solemos considerar piratería informática tradicional de sistemas e infraestructura. Estos ataques tienen como objetivo las capacidades industriales, las instituciones gubernamentales y las organizaciones no gubernamentales esenciales y, con frecuencia, tratan de aprovechar las hazañas de día cero cultivadas desde hace tiempo para hacer caer estas entidades. El término “día cero” se refiere al momento en que básicamente hay “cero días” para subsanar una vulnerabilidad en un sistema, porque la vulnerabilidad se descubre en el momento preciso del ataque. La mayoría de estos ataques se mitigaron en las primeras etapas de la guerra. Sin embargo, incluso ahora, los ataques contra instituciones, personas individuales y organizaciones ucranianas siguen acelerándose.

Empecemos con los ataques de denegación de servicio distribuida, que saturan un sitio web con tráfico procedente de diferentes ordenadores comprometidos de todo el mundo, con el objetivo de censurar el sitio web sacándolo de Internet. Esta ha sido una de las formas de ataque más extendidas desde mediados del decenio de 1990. El mes pasado, Cloudflare mitigó el mayor ataque HTTPS que se ha registrado. Estos ataques no solo son cada vez mayores; son cada vez más sofisticados

y se dirigen a un sector más amplio de la sociedad. A modo de ejemplo, el 60 % de los ataques de denegación de servicio distribuida se han dirigido a instituciones educativas, donde los principales beneficiarios de esos sitios web son los jóvenes, así como a entidades fundamentales para las telecomunicaciones. También se están produciendo las denominadas microinundaciones, que son ataques de baja intensidad, que han sido más difíciles de detectar y que han aumentado de forma constante, hasta un 123 % con respecto a lo que representaban a principios de este año.

En Ucrania, Rusia ha desplegado ataques de denegación de servicio distribuida que han hecho caer la conectividad general entre un 15 % y un 20 % en el país y, en múltiples ocasiones, los ataques han sido tan feroces que la conectividad a Internet se redujo casi a cero. Han bloqueado el acceso a servicios esenciales, a instituciones financieras, al Gobierno y a servicios críticos de organizaciones no gubernamentales. Estos ataques no solo se dirigen a las instituciones de Ucrania. Solo en mayo, muchos organismos públicos de todo el mundo informaron de numerosos ataques de denegación de servicio distribuida, entre ellos la Autoridad Portuaria de Londres, el Consejo Supremo de la Magistratura de Italia, su oficina aduanera, los Ministerios de Relaciones Exteriores, Educación y Patrimonio Cultural, el Ministerio de Relaciones Exteriores de Estonia, y el Ministerio de Defensa de Alemania, el Bundestag y la Policía Federal.

El segundo vector de ataque se centra en el acoso organizado mediante la toxicidad y el engaño. Estos ataques se han dirigido a personas prominentes y a clases enteras de personas. Se utilizaron ultrafalsificaciones de una supuesta adicción a la cocaína para iniciar e instigar una campaña de acoso contra el Presidente Zelenskyy. La agresión tenía como objetivo perturbar la estabilidad mental del Presidente Zelenskyy, al tiempo que persuadía a la opinión pública de su apoyo a Rusia. En otro amplio esfuerzo, numerosas campañas se han dirigido a generar resentimiento hacia los refugiados ucranianos en toda Europa, con el objetivo evidente de producir cambios y estragos en las urnas. La desinformación se ha extendido por las plataformas de los medios sociales sobre la actividad delictiva relacionada con los refugiados y el trato preferente que se les da a estos respecto a los propios ciudadanos de los países.

Esta estrategia trasciende las fronteras de Ucrania. Se centra en los movimientos de base para alejar el apoyo público y político de la defensa de Ucrania. Por ejemplo, en Polonia, donde la gran mayoría de los

refugiados son mujeres y donde los refugiados están siendo alojados en casas particulares de ciudadanos polacos, existe una campaña de desinformación dirigida a las mujeres de las familias, alentándolas a proteger a sus maridos contra estas refugiadas, jugando con los temores que algunas personas puedan albergar.

También hemos sido testigos de ataques a la conversación en general, lo que constituye el tercer vector de ataque. La guerra de la información ha llegado a los hogares de los ciudadanos de a pie de todo el mundo. Los activistas y dirigentes políticos tienen ahora una línea de comunicación directa para movilizarse en torno a una causa. Esto ha realzado las voces de aquellos que viven en sociedades donde la censura es una realidad trágica y está muy extendida. Los regímenes autoritarios elaboran estrategias sofisticadas para desorientar las conversaciones digitales y, si son eficaces, controlar completamente el discurso. Uno de los casos más complejos fue la creación de verificadores de datos falsos, que pretendían crear confusión “verificando” afirmaciones ucranianas que nunca se hicieron. Al desmentir las afirmaciones falsas, el objetivo era hacer pasar a los ucranianos por mentirosos y desviar el apoyo público y político hacia Rusia. Esos ataques se han visto amplificados por una combinación de personas reales ejerciendo de troles y chatbots mejorados, y han puesto a prueba la capacidad de muchas plataformas para responder con rapidez y precisión.

El cuarto vector de ataque ha sido el uso de información errónea y desinformación para incitar a la violencia extrema y justificarla. Nuestro equipo en Jigsaw ha llevado a cabo una investigación que confirma la capacidad de aprovechar la desinformación para atizar la violencia, especialmente para incitar a la animosidad hacia lo que se llama un “grupo externo”. La incesante propaganda rusa a su ciudadanía de que los ucranianos eran “nazis” probablemente contribuyó a deshumanizar a los ucranianos ante los ojos de los soldados rusos, lo que llevó a cometer los numerosos crímenes de guerra que ahora se alegan contra las fuerzas rusas.

Los esfuerzos por reconstituir Internet ucraniana como la Internet rusa constituyen el quinto y último vector de ataque del que hablaré hoy. En la primera gran ciudad capturada por las fuerzas rusas, Khersón, los ataques selectivos a las redes troncales de fibra óptica y un corte de energía las dejaron fuera de servicio, pero luego su tráfico de Internet se canalizó a través de Crimea. Curiosamente, cuando Rusia anexionó el territorio ucraniano ocupado en 2014, también se apoderó de sus redes de Internet, confiscando así los activos de

las empresas de telecomunicaciones tradicionales y dirigiendo el tráfico a través de Rostelecom. Esta “sustitución suave” de una red por otra comenzó tras la invasión rusa de Crimea. Hoy ese modelo se ha acelerado, y la Internet de Donbás es, a todos los efectos, una Internet rusa. Las fronteras siguen siendo objeto de controversia, pero la frontera digital ya está congelada.

Hablemos ahora de las soluciones. Hoy en día, cada uno de estos ataques forma parte de la rúbrica y la estrategia de guerra y tiene consecuencias que van mucho más allá del actual conflicto en Ucrania. Urge cada vez más que el Consejo de Seguridad examine las repercusiones digitales de la guerra y estudie la posibilidad de realizar exámenes de la legislación para que cubra esas amenazas.

En Jigsaw, contribuimos en la medida de nuestras posibilidades. El mes pasado, pusimos en marcha un nuevo programa que llamamos Protege tu democracia. Protege tu democracia ofrece un conjunto de herramientas gratuitas a personas y organizaciones para ayudarlas a proteger su acceso a la web libre y abierta, defender los sitios web de los ciberataques, blindar sus cuentas frente a la piratería informática y salvaguardar el ágora digital. Por otro lado, Project Shield es un servicio gratuito que amplía los servicios de protección de denegación de servicio distribuida de Google a los sitios web que no están en la nube de Google. Utilizando lo que se llama un proxy inverso, la herramienta funciona como una póliza de seguros que protege el sitio cuando más lo necesita. Desplegado por primera vez en Ucrania en 2014, donde se nos ocurrió la idea, cuando preguntamos a las organizaciones de derechos humanos y de la sociedad civil qué necesitaban, Shield está funcionando activamente de nuevo en Ucrania. Protegemos los sitios de más de 150 organizaciones gubernamentales, no gubernamentales, editoriales y de derechos humanos que se ven sometidas a amenazas de denegación de servicio distribuida repetidas y diarias. Project Shield fue reconocido específicamente por contribuir a que Google recibiera el primer Premio de la Paz de Ucrania.

Protect Your Democracy también pretende proteger la conversación. La caja de herramientas incluye un producto multilingüe creado por Jigsaw, llamado Perspective API. La tecnología ayuda a los moderadores de contenido a hacer un seguimiento y detectar la toxicidad en las comunicaciones de texto en línea. Para ello, acumulamos un conjunto de datos de aprendizaje de comentarios anotados y tóxicos y, a continuación, entrenamos un modelo de aprendizaje automático para medir la toxicidad mostrándole, literalmente, miles de

millones de ejemplos en múltiples idiomas de lo que otras personas han descrito y etiquetado como tóxico. Google, Reddit, *The New York Times* y muchas otras publicaciones de todo el mundo aprovechan esa API para promover un diálogo y un discurso saludables.

También hemos publicado una herramienta de código abierto llamada Harassment Manager, que ayuda a los usuarios que suelen ser objeto de acoso, como periodistas, defensores de los derechos humanos y dirigentes de la sociedad civil. Los ayuda a documentar y gestionar el acoso que reciben en las plataformas de medios sociales, que puede ser voluminoso y desaparecer al segundo. En colaboración con Twitter y la Fundación Thomson Reuters, la herramienta estará disponible gratuitamente para la comunidad de periodistas de la Fundación este verano.

Nuestros equipos de investigación del comportamiento y de desarrollo de productos se centran en ayudar a los usuarios a ser más resilientes ante la información errónea y la desinformación cuando navegan y se comunican en línea. Hemos implantado una tecnología que alienta a los usuarios a pensar con detenimiento cuando interactúan con contenidos de baja calidad en la web. Nuestro prototipo en YouTube dio lugar a un aumento estadísticamente significativo de la capacidad de los usuarios para detectar la manipulación.

Estamos estudiando nuevas técnicas que protegen a las personas contra la información errónea enseñándolas a detectar y refutar un argumento o táctica engañosos, denominados intervenciones preventivas. Actualmente, estudiamos campañas de intervención preventiva en Europa Central y Oriental en respuesta a la desinformación prevista en torno a las corrientes de refugiados y esperamos informar sobre sus efectos en las próximas semanas y meses.

Aunque hoy en día el programa se centra en Europa Central y Oriental, a corto plazo, estará disponible en más de 35 idiomas, entre ellos polaco, checo y ucraniano. Al trabajar para ampliar el programa a nivel mundial, seguiremos estudiando las nuevas amenazas, así como las nuevas herramientas que deberían crearse para hacerles frente.

Por último, disponemos de herramientas gratuitas y de código abierto, que ayudan a protegerse contra los ataques a nivel de la red. Esas herramientas permiten a las personas que acceden a Internet con un filtro de contenido en un momento de crisis poder ponerse en contacto con organizaciones de la sociedad civil de otros países, que han creado un servidor en la nube que

habilita un canal para que las personas de esos países puedan acceder a la Internet de un país diferente. Esa herramienta la utilizan activistas de todo el mundo.

Permítaseme terminar con una nota de precaución y un llamamiento a la acción. Al hacerlo, quiero reflexionar sobre una de mis autoras favoritas, Barbara Tuchman, que escribió *Los cañones de agosto*, el libro fundamental sobre las causas de la Primera Guerra Mundial. Su lección fue profunda sobre los peligros de la movilización masiva y el tipo de polvorín que puede crear, donde un pequeño detonante puede llevar al mundo a la guerra. Entendemos las lecciones relacionadas con la movilización física masiva. Lo estamos viendo en Europa en este preciso momento, y por eso estamos todos aquí hoy.

No tengo claro que entendamos las consecuencias y las repercusiones de la movilización masiva de la ciberguerra. Me preocupa mucho, mucho, que estemos llevando al país al borde de un umbral que, una vez cruzado, no habrá vuelta atrás. Mi advertencia es que, aunque la ciberguerra es menos visible y más difícil de entender, es mucho más contagiosa, es más complejo controlarla y tiene cada vez más consecuencias en el mundo físico. No tenemos capacidad de disuasión en el ciberdominio, y la población mundial conectada está atrapada en el fuego cruzado, recibiendo a diario el equivalente digital de la metralla. Nada de eso puede volver a meterse en una caja una vez que se ha desplegado, y no es posible controlar lo que finalmente ocurre con él.

Los Estados deben encontrar una manera de distender la situación y establecer algún tipo de doctrina de disuasión para el ciberdominio. Las empresas y los expertos en tecnología tienen unos conocimientos sumamente necesarios, pero no hay un algoritmo mágico ni una solución única para esta cuestión. Se necesitarán muchos esfuerzos experimentales, más que un único gran esfuerzo, a fin de proteger nuestro mundo digital. Espero que hablar un poco sobre la labor de Jigsaw con el Consejo sirva de pequeño ejemplo de cómo puede ser esa experimentación.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Cohen por su exposición informativa.

Deseo señalar a la atención de los oradores el párrafo 22 de la nota de la Presidencia S/2017/507, en el que se alienta a todos los participantes en las sesiones del Consejo a que formulen sus declaraciones en un tiempo máximo de cinco minutos, adhiriéndose al compromiso del Consejo de hacer un uso más eficaz de las reuniones públicas.

A continuación, formularé una declaración en calidad de representante de Albania.

Agradezco a la Asesora Especial Nderitu su esclarecedora presentación y los claros mensajes que hemos escuchado hoy aquí. Doy las gracias a la Sra. Tsybulska por su relato y al Sr. Cohen por su perspectiva, muy perspicaz y que invita a la reflexión, sobre la contribución del mundo de la tecnología, incluido Jigsaw, a programas específicos y orientados a mantener la Web infinita como un espacio saludable de libertad.

Durante años, a principios del decenio de 1930, los nazis utilizaron periódicos virulentamente antisemitas como *Der Stürmer* para tratar de incitar a la población alemana a la persecución activa de los judíos. Años más tarde, un fracasado y sombrío artista convertido en político, un tal Adolf Hitler, pondría en práctica exactamente lo que había anticipado en su notorio libro, con las consecuencias que conocemos, grabadas en la posteridad como el Holocausto. El mundo se quedó conmocionado, con razón. No obstante, todo lo que pasó se había dicho abiertamente.

En 1994, una emisora de radio rwandesa, la RTLM, cercana al Gobierno, hizo todo lo posible por incitar a los hutus contra la minoría tutsi, describiendo en reiteradas ocasiones a estos últimos como cucarachas y serpientes. La emisora, lamentablemente, tenía muchos oyentes. En 100 días, se calcula que 1 millón de personas, la inmensa mayoría de las cuales eran tutsis, fueron salvajemente masacradas. El mundo asistió, impotente y consternado, a uno de los ejemplos de comportamiento humano más infames de la historia moderna.

A principios del decenio de 1990, en otro continente, en Europa, una emisora de televisión serbia de Bosnia daba rienda suelta a su odio primitivo hacia los musulmanes de Bosnia e impregnaba el ambiente de alabanzas ininterrumpidas a las “fuerzas liberadoras” serbias de Bosnia de esos indeseables, calificados entonces como turcos. Mientras se desarrollaba una campaña de terror con campos de concentración y ejecuciones masivas en la que se cometieron algunas de las peores atrocidades en Europa desde la Segunda Guerra Mundial, esa emisora de televisión y sus numerosos seguidores aplaudían los actos heroicos de su ejército, el mismo que perpetró genocidio en Srebrenica.

Unos años más tarde, en Kosovo, el término despectivo *shiptar*, utilizado para designar a los albanokosovares, ayudaría notoriamente a promover la incitación a la violencia y a celebrar la campaña de depuración étnica, que desembocó en crímenes masivos en Kosovo, en particular

actos de violencia sexual generalizada, saqueos y la expulsión de cientos de miles de personas de sus hogares. La propaganda lo llamó una liberación, o casi. La comunidad internacional tuvo que intervenir para poner fin a esa locura.

En 2022, tras años de discursos que denigraban a Ucrania, en vísperas de la invasión rusa de Ucrania, el Presidente ruso desafió abiertamente el derecho del país a existir. Describió a Ucrania como una creación artificial de los bolcheviques, llamó nazis a sus dirigentes y decidió que Ucrania debía ser desnazificada. Lo que siguió, como sabemos, fue una brutal guerra de agresión que se ha cobrado más de 10.000 víctimas y ha ocasionado millones de refugiados y escalofriantes crímenes atroces, entre ellos ejecuciones; violaciones y actos de violencia sexual; bombardeos indiscriminados, con ciudades enteras reducidas a escombros; ataques deliberados a refugios, rutas de evacuación y corredores humanitarios; asedios; y el traslado forzoso de ucranianos. También ha desencadenado una grave crisis de inseguridad alimentaria en todo el mundo.

¿Qué tienen en común estos pocos ejemplos significativos? Al fin y al cabo, ocurrieron en momentos distintos, en entornos distintos y con agentes distintos. Efectivamente, pero cuando se desatan el peor tipo de odio e incitación a la violencia, es solo cuestión de tiempo que lo que empieza con palabras deshumanizadoras acabe en un derramamiento de sangre.

Funcionarios rusos de alto nivel y comentaristas de los medios de comunicación estatales niegan repetida y públicamente la existencia de una identidad ucraniana, dando a entender que quienes se autoidentifican como ucranianos amenazan la unidad de Rusia o son simplemente nazis y, por tanto, merecen un castigo.

Peor aún, la técnica de la acusación en espejo ha demostrado ser una forma poderosa e históricamente recurrente de incitación a las atrocidades masivas. Un grupo acusa a otro de urdir, o de haber cometido, atrocidades como las que el primero prevé que se cometerán contra él. Milošević envió a su ejército a Kosovo con el falso pretexto de proteger a la minoría serbia de la zona; acabó en la cárcel y murió entre rejas como criminal de guerra.

La maquinaria propagandística rusa, que incluye a altos funcionarios, difundió la afirmación totalmente falsa de que Ucrania había perpetrado genocidio contra la población de zonas controladas por los separatistas con apoyo ruso como pretexto para invadir Ucrania. Es una acusación absurda, como sabemos, que la Corte Internacional de Justicia, el más alto tribunal mundial,

calificó de infundada y desestimó como falsa mediante una orden emitida el 16 de marzo, que hasta la fecha, ha permanecido sin efecto.

¿Qué hacen los soldados cuando escuchan a sus dirigentes y comandantes y a la propaganda estatal cuidadosamente orquestada utilizar esos términos deshumanizantes? Se hacen eco de su contenido y acaban cometiendo atrocidades. Las declaraciones de los soldados incluyen amenazas de violar a “todos los nazis” en Ucrania, “cazar nazis”, “liberarse de los nazis” y “limpiarse de la suciedad”. Eso es lo que le ocurrió al soldado ruso condenado que admitió ante el tribunal haber matado a un inocente.

Entonces, no es de extrañar que la guerra de elección en Ucrania haya exacerbado aún más la proliferación de la desinformación, las noticias falsas, las teorías de la conspiración, la información errónea generalizada y la incitación a la violencia y al odio. Vemos que cada vez más se emplea un lenguaje que demoniza y amenaza a las personas, no por algo que hayan hecho, sino sencillamente, por lo que son.

Para nosotros, la libertad de expresión es sagrada, tanto en línea como fuera de ella. No se puede utilizar ningún pretexto para menoscabar las libertades. En cambio, debemos oponernos con firmeza a quienes niegan el genocidio y rechazar a los revisionistas de la historia, los extremistas que niegan el derecho fundamental de los demás y los que glorifican a los delincuentes. Debemos rechazar a quienes quieren utilizar las palabras para incitar al uso de la violencia sexual como arma de guerra y a quienes intentan construir un camino hacia los campos de concentración o las fosas comunes.

No evitar ni condenar esos actos alimenta un clima de miedo e inseguridad entre la población afectada y, como hemos visto, el negacionismo del genocidio y otros crímenes atroces y la glorificación de los criminales de guerra se convierten en un gran obstáculo para la generación de confianza y la reconciliación en situaciones de posconflicto. Por ejemplo, en mi región, en lugar de enfrentarse a la verdad y trabajar para lograr la reconciliación, la inclusión, la paz y el desarrollo, algunos dirigentes políticos han elegido el camino más fácil de transformar sus países en generadores de odio, como hemos visto en la República Srpska y en otros lugares.

La incitación a la violencia contraviene el marco normativo de los derechos humanos y socava el estado de derecho, el funcionamiento de las sociedades democráticas y la construcción de sociedades tolerantes. Menoscaba los valores básicos, ya que promueve la forma

de destruirlos al dar rienda suelta a los peores comportamientos humanos. Debemos poder aprender del pasado para evitar atrocidades en el futuro. Tenemos que asegurarnos de que las generaciones más jóvenes no vean a su vecino como un enemigo, sino como un ser humano que merece el mismo respeto. Es necesario desafiar los estereotipos y fomentar la solidaridad social y la inclusión de los grupos marginados y discriminados. La inclusión genera fuerza; la discriminación alimenta el odio.

Por ese motivo, necesitamos una educación mejor, un pensamiento crítico, medios de comunicación libres y profesionales para los ciudadanos informados y un uso responsable de Internet y los medios sociales. Jamás debemos sacrificar la libertad, pero la ponemos en peligro si hacemos un mal uso de ella. Por lo tanto, tenemos la responsabilidad común de prevenir y proteger. Ya no podemos decir que no sabemos adónde conduce la incitación a la violencia. Somos muy conscientes de ello. Lo hemos visto y por eso debemos actuar.

Vuelvo a asumir ahora mis funciones de Presidente del Consejo.

Tienen ahora la palabra los miembros del Consejo que deseen formular una declaración.

**Sr. Mills** (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Para comenzar, Sr. Presidente, permítame darles las gracias a usted y a su delegación por mantener el punto de mira en la rendición de cuentas, y en particular por hacer hincapié en que los responsables de atrocidades rindan cuentas. Asimismo, quisiera dar las gracias a la Asesora Especial del Secretario General sobre la Prevención del Genocidio Nderitu, a la Sra. Tsybulska y al Sr. Cohen por sus exposiciones informativas, que han resultado convincentes, útiles y realmente preocupantes.

A mi juicio, esas presentaciones proporcionan otra mirada aleccionadora sobre cómo la desinformación y el uso indebido de Internet están alimentando el horrible sufrimiento que la brutal e ilegal nueva invasión rusa de Ucrania está causando al pueblo ucraniano. Considero evidente, por lo que hemos oído y por lo que sabemos instintivamente, que los agresores utilizan el discurso de odio y la desinformación para fomentar la desconfianza, provocar división y, en última instancia, alimentar su violencia, como vemos que hace Rusia al librar su guerra premeditada y no provocada contra Ucrania.

Permítaseme ser claro: rechazamos enérgicamente los esfuerzos continuos de Rusia por distorsionar la historia para sus fines políticos. El Consejo de Seguridad debe hacer lo mismo. La Asamblea General ya

ha rechazado el discurso falso de Rusia y su desinformación con respecto a Ucrania y otros países vecinos, por ejemplo, cuando intenta calumniar a los vecinos al tacharlos de “neofascistas y “neonazis”. Esas mentiras son especialmente atroces y perjudiciales, ya que realmente desvían la atención de los esfuerzos mundiales serios y cruciales de lucha contra el antisemitismo real y el extremismo violento.

Todos debemos seguir respaldando la paz y la seguridad, defendiendo los derechos humanos y promoviendo el estado de derecho. Esa labor debe incluir la condena y el combate del antisemitismo real en todas sus formas, así como de otras formas de intolerancia, discriminación, racismo y xenofobia. Debemos defender la Carta de las Naciones Unidas en el Consejo. Tenemos la obligación especial de hacerlo y de responder a las mentiras con la verdad. No podemos permitir que se sustituya el estado de derecho por el uso de la fuerza. El Consejo debe tener claro que todo intento de cambiar las fronteras reconocidas internacionalmente de Estados soberanos mediante el uso de la fuerza es ilegal, irresponsable y peligroso, una lección que aprendimos de la historia de la Segunda Guerra Mundial.

Desde que Rusia comenzó su nueva invasión ilegal y no provocada de Ucrania, cada día que pasa aumentan los informes dignos de crédito procedentes de una amplia variedad de fuentes sobre las atrocidades que cometen las fuerzas rusas contra la población civil. Bucha, Mariúpol y Khersón pasarán a la historia como lugares de atrocidades y sufrimiento humano horribles. Hay múltiples informes dignos de crédito, como ha señalado la ponente, según los cuales las fuerzas rusas torturan y cometen asesinatos con la ejecución de personas que se encuentran con las manos atadas a la espalda. Además, como hemos analizado en el Consejo, también hay un cúmulo de informes sobre mujeres y niñas violadas, algunas en público, y niños llevados ilegalmente a Rusia y entregados en adopción. También sabemos que las fuerzas rusas siguen denegando el paso seguro a los civiles que huyen de la violencia y a las organizaciones humanitarias que intentan llegar a las personas necesitadas. Ucrania lleva sufriendo la agresión de Rusia desde 2014. Antes, Ucrania era un país en paz. Por desgracia, las atrocidades que cometen las fuerzas rusas no han hecho más que multiplicarse desde que comenzó su invasión a gran escala en febrero.

Como usted ha señalado, Sr. Presidente, Rusia también sigue contraviniendo de manera flagrante la providencia de 16 de marzo de la Corte Internacional de Justicia para que suspenda de inmediato sus operaciones militares

en Ucrania. No podemos guardar silencio. Los compañeros del Consejo debemos buscar e impartir justicia para las víctimas. La Iniciativa para la Resiliencia Democrática en Europa, que anunció el Presidente Biden en marzo, proporcionará hasta 320 millones de dólares en concepto de financiación adicional para fomentar la resiliencia de la sociedad y defender los derechos humanos en Ucrania. Asimismo, se prestará especial atención a la rendición de cuentas por los crímenes de guerra y otras atrocidades que han cometido las fuerzas rusas en Ucrania.

De igual modo, la Unión Europea, el Reino Unido y los Estados Unidos han formado el Grupo Asesor sobre Crímenes Atroces con el fin de asesorar a la unidad de crímenes de guerra de la Fiscalía General de Ucrania sobre la reunión, la conservación y el análisis de pruebas de las atrocidades para apoyar la búsqueda de justicia para los supervivientes y las víctimas.

También apoyamos un amplio abanico de exámenes internacionales acerca de los crecientes informes dignos de crédito sobre atrocidades en Ucrania, incluidos los exámenes de la Corte Penal Internacional, la misión de las Naciones Unidas de vigilancia de los derechos humanos en Ucrania y las misiones de expertos bajo los auspicios del Mecanismo de Moscú de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa, por nombrar algunos. Ese esfuerzo incluye el respaldo de la Comisión Internacional Independiente de Investigación sobre Ucrania, creada por el Consejo de Derechos Humanos.

Quisiera señalar que, justo hoy, el Fiscal General de los Estados Unidos, Merrick Garland, está visitando Ucrania para ver de qué otras maneras los Estados Unidos pueden ayudar a Ucrania a preservar y garantizar la rendición de cuentas por los crímenes que se están cometiendo en su territorio.

Para concluir, permítaseme afirmar que algunos países han hecho un llamamiento en el Consejo en favor de la solución pacífica del conflicto en Ucrania, mientras ignoran que un país, Rusia, comenzó el conflicto al invadir y atacar de forma ilícita a su vecino. Rusia es la única responsable de la guerra. Rusia es la única que empezó la guerra y la única que puede ponerle fin. Les digo a los amigos rusos que deben silenciar las armas ahora, retirar sus fuerzas del territorio de Ucrania, decir la verdad y abogar por la diplomacia.

**Sr. Kariuki** (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Permítaseme dar las gracias a Albania por convocar este importante debate y a todos los ponentes por sus convincentes exposiciones informativas.

Como ya declaramos en el debate del Consejo sobre identidad y conflicto (véase S/PV.8877) que presidió el Presidente Kenyatta el año pasado, la historia nos ha enseñado lo que ocurre cuando se utiliza la identidad como arma. Desde el Holocausto hasta Rwanda o Bosnia, la propaganda, la desinformación y el discurso de odio han allanado el camino a los crímenes de guerra, las atrocidades y el genocidio. Como observó recientemente la escritora Anne Applebaum, aunque no todo uso del discurso de odio genocida conduce al genocidio, todos los genocidios han venido precedidos por un discurso de odio genocida. Por lo tanto, la propaganda y el discurso de Rusia sobre Ucrania son motivo de suma preocupación, y la Sra. Tsybulska nos ha dado hoy numerosos ejemplos de ese discurso. Los medios de comunicación controlados por el Estado en Rusia están fuertemente subordinados al Kremlin, que durante años ha repetido el discurso de odio dirigido a Ucrania y a los ucranianos. Así, altos cargos rusos han negado que Ucrania tenga derecho a existir o que la identidad ucraniana esté separada de la rusa.

Se han pronunciado incesantes afirmaciones falsas, sobre todo por parte del Presidente Putin, de que los miembros del Gobierno ucraniano son toxicómanos y neonazis. El ex-Presidente Dmitri Medvédev ha formulado discursos de odio y ha afirmado que los ucranianos son escoria y bichos raros. El Ministro de Relaciones Exteriores Lavrov y otros diplomáticos rusos han declarado con gran falsedad que los ucranianos estaban llevando a cabo un genocidio en Donbás, una acusación completamente infundada. El tiempo dirá el costo humano total de la invasión rusa. El Consejo ya tiene conocimiento de informes sobre fosas comunes y ejecuciones sumarias en Bucha, Irpín y Mariúpol, y hay informes generalizados sobre violencia sexual. Se están investigando esas atrocidades. La justicia internacional determinará quién debe rendir cuentas.

Quiero concluir con dos cuestiones. En primer lugar, las plataformas digitales y de medios sociales pueden ser poderosos vectores de propaganda, desinformación y discursos de odio. Tomamos nota de los esfuerzos que realizan las empresas de medios de comunicación para responder a la cuestión y agradecemos al Sr. Cohen su participación en la sesión de hoy. Las instamos a que refuercen su labor a ese respecto. En segundo lugar, en el artículo 20 del Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos se prohíbe expresamente toda forma de propaganda en favor de la guerra o de apología del odio nacional, racial o religioso que constituya incitación a la discriminación, la hostilidad o la violencia. El discurso de odio también puede constituir

un crimen de guerra. Exhortamos a la Federación de Rusia a que cumpla con sus obligaciones y deje de formular esa clase de declaraciones.

**Sra. Heimerback** (Noruega) (*habla en inglés*): Le agradezco, Sr. Presidente, que haya convocado esta importante sesión. Asimismo, doy las gracias a los ponentes por sus valiosas e importantes observaciones.

En la actualidad, nos llegan informes de violaciones generalizadas y flagrantes del derecho internacional humanitario y el derecho internacional de los derechos humanos que se están cometiendo en Ucrania, en particular en las zonas controladas o previamente controladas por las fuerzas rusas. Muchas de esas violaciones pueden constituir crímenes de guerra. Instamos a la Federación de Rusia a que ponga fin de inmediato a su guerra no provocada y a sus ataques implacables y brutales contra la población civil. La guerra de Rusia constituye en sí misma una violación del derecho internacional. Los principios de la Carta de las Naciones Unidas son claros en cuanto a la ilegalidad de la adquisición de territorio por la fuerza. En marzo, en su providencia sobre la Causa relativa a las *Alegaciones de genocidio en virtud de la Convención para la Prevención y la Sanción del Delito de Genocidio (Ucrania c. Federación de Rusia)*, la Corte Internacional de Justicia ordenó a Rusia que suspendiera de inmediato sus operaciones militares en Ucrania. Rusia debe acatar esa providencia jurídicamente vinculante. Sin embargo, ha continuado con la agresión y la desinformación, incluso sobre el genocidio que se está produciendo en varias zonas de Ucrania. El discurso de los dirigentes rusos no solo es falso, sino también peligroso. De manera explícita, la libertad de expresión no se aplica a la apología del odio nacional, racial o religioso que constituya una incitación a la discriminación, la hostilidad o la violencia, y con razón. La incitación a la violencia se reconoce como una señal de alarma, y como el Consejo ha constatado con demasiada frecuencia, los mensajes que difunden la hostilidad y el odio pueden desencadenar la violencia que, a su vez, puede conducir a crímenes de guerra, crímenes de lesa humanidad e incluso al genocidio.

Tenemos que prevenir y combatir todas las formas de incitación a la violencia, en particular mediante el diálogo, el intercambio de conocimientos, la educación y la información objetiva. Debemos pronunciarnos contra la información falsa y creada de forma deliberada para hacer daño. La desinformación y la propaganda bélica refuerzan la inseguridad, la desconfianza y la hostilidad y, en última instancia, socavan los cimientos de la paz y el diálogo futuros. Para contrarrestar ese problema, no

tenemos mejor aliado que el periodismo independiente y la prensa libre. La prensa desempeña un papel esencial en la documentación en tiempo real de las violaciones del derecho internacional humanitario, así como de las violaciones y los abusos de los derechos humanos. Cuando llegue el momento de rendir cuentas, esa información hará aún más difícil que los dirigentes rusos puedan alegar desconocimiento de los crímenes atroces que se están cometiendo bajo su dirección. Es esencial, y así lo exige el derecho internacional humanitario, que se proteja a los periodistas y los demás trabajadores de los medios de comunicación. No obstante, el Comité para la Protección de los Periodistas ha confirmado que al menos 12 periodistas han muerto mientras cubrían la guerra en Ucrania. En Rusia, numerosos reporteros han huido del país o son enjuiciados, ya que el país sigue reprimiendo los medios de comunicación independientes.

Deseamos recordar la autoridad del Consejo de Seguridad para remitir causas a la Corte Penal Internacional. Hay muchos indicios de que se están cometiendo crímenes de guerra en Ucrania. No se deben olvidar. Las personas responsables a todos los niveles tendrán que rendir cuentas. Debe haber rendición de cuentas por el bien de las víctimas, del pueblo de Ucrania y de todos los países con vecinos poderosos. Debemos defender nuestro orden internacional, en el que las relaciones entre los Estados están determinadas por el derecho internacional, no por la fuerza.

**Sra. Broadhurst Estival** (Francia) (*habla en francés*): Ante todo, también quisiera dar las gracias a la Asesora Especial sobre la Prevención del Genocidio, Sra. Alice Nderitu, a la Sra. Liubov Tsybulska y al Sr. Jared Cohen por sus exposiciones informativas tan esclarecedoras.

Por desgracia, el discurso de odio y la incitación a la violencia no son nada nuevo. Han alimentado muchos conflictos y pueden conducir a la comisión de crímenes graves, atrocidades masivas y genocidios. Fuimos testigos de ello en Europa durante la Segunda Guerra Mundial. En la actualidad, las nuevas tecnologías plantean desafíos específicos, que debemos superar de manera colectiva, para garantizar que sean herramientas para la paz y no para el conflicto, el odio y la delincuencia. El acceso libre y la difusión instantánea y masiva de la información en línea permiten a los ciudadanos acceder a enormes cantidades de información y pueden contribuir al dinamismo de la sociedad civil y los movimientos democráticos. Hoy en día, las nuevas tecnologías y las herramientas modernas de comunicación son esenciales para garantizar que se informe sobre los delitos y las violaciones graves de los derechos humanos y que estos

se denuncian. Lo hemos presenciado en Birmania, Siria y ahora en Ucrania. Sin embargo, Internet y las redes sociales también son sistemas vectores para la difusión rápida y a veces sistemática de información manipulada, así como de discursos y expresiones de odio.

Condenamos con firmeza la guerra de agresión que está llevando a cabo Rusia contra Ucrania, donde el número de víctimas civiles aumenta cada día, que está respaldada por una campaña dirigida por las autoridades rusas para normalizar el discurso de odio e incitar a la violencia. La difusión de ese tipo de discursos es extremadamente peligrosa, en particular mediante campañas de desinformación y de manipulación deliberada de la información, así como la restricción drástica de la libertad de prensa en Rusia.

De conformidad con la resolución ES-11/1 de la Asamblea General, que se aprobó el 2 de marzo, Rusia debe poner fin a la guerra y acatar el derecho internacional. Debe detener la difusión masiva de información falsa y propaganda intolerable.

Las imágenes de las atrocidades cometidas en Bucha y otras zonas antes ocupadas por las fuerzas rusas, así como en Mariúpol, son totalmente insoportables y han conmocionado al mundo entero. Francia es firme partidaria de respaldar a Ucrania y presta todo su apoyo a las jurisdicciones y los mecanismos internacionales y regionales pertinentes —así como de manera bilateral, con el despliegue de una misión de apoyo forense— para garantizar que se documenten con precisión esos abusos y que sus autores no queden impunes.

A ese respecto, reiteramos nuestro llamamiento para apoyar la Corte Penal Internacional y cooperar con ella, así como con las misiones de determinación de los hechos y las comisiones de investigación en conjunto.

Además, Francia seguirá colaborando con México para promover la iniciativa de limitar el uso del veto en casos de crímenes atroces masivos.

**Sra. Toroitich** (Kenya) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Asesora Especial sobre la Prevención del Genocidio, Sra. Nderitu, por su exposición informativa y por la labor que desempeña en la importante agenda sobre la lucha contra el discurso de odio. Asimismo, agradezco a la Sra. Tsybulska y al Sr. Cohen por sus exposiciones informativas de esta mañana.

Nos solidarizamos con el pueblo de Ucrania, que está sufriendo por la incapacidad del Consejo de Seguridad de cumplir su mandato. Acogemos con beneplácito la atención prestada al discurso de odio generalizado y

la incitación, que están relacionados con los numerosos crímenes atroces que se han cometido en Ucrania. Queda claro que los agentes estatales y no estatales organizados están utilizando de forma agresiva el odio y la incitación para gestionar las percepciones sobre la guerra. Incluso las acusaciones sobre violaciones de los derechos humanos y crímenes de guerra se han convertido en armas en el marco de la guerra de la información. El pueblo ucraniano, las víctimas y los supervivientes merecen algo mejor.

La sorpresa que se expresó en tantos foros europeos en cuanto a que una guerra y unas violaciones tan catastróficas podrían estar ocurriendo en Europa pone de manifiesto una ceguera histórica que ha contribuido a aumentar los riesgos que desembocaron en esa guerra. Europa, probablemente más que cualquier otra región, ha sufrido diversos genocidios, con cientos de años de pogromos reiterados y atrocidades a gran escala debidas al odio étnico, religioso y racial.

Sobre la base de los antecedentes históricos, hay pocas dudas de que el discurso de odio y la incitación son precursores y catalizadores de las atrocidades contra los civiles. Kenya ha aprendido de su propia historia y de la nefasta experiencia europea. Por ello, hemos tomado medidas para limitar la amenaza que suponen el discurso de odio y la incitación para nuestra democracia y nuestra seguridad. Nuestra Constitución limita el derecho a la libertad de expresión, que no se aplica a la propaganda de guerra, la incitación a la violencia, el discurso de odio o la apología del odio que constituya una incitación étnica, el vilipendio de otros o la incitación a causar daño.

Sobre esa base constitucional, hemos promulgado leyes contra el discurso de odio y hemos creado una comisión nacional de cohesión e integración para se esfuerza continuamente para fortalecer la cohesión y luchar contra la división y el odio cívico. Hace poco menos de una semana, la comisión puso en marcha su plan de acción nacional contra el discurso de odio. Era el momento de garantizar que nuestras próximas elecciones de agosto no se vieran empañadas por ese peligroso delito. El Presidente de la Corte Suprema de Kenya ha respondido a ello con la creación de cinco tribunales competentes que se encargados del enjuiciamiento por discurso de odio.

Proporcionamos esos ejemplos para hacer hincapié en nuestra convicción de que se necesitan medidas prácticas y audaces, no solo en Kenya, sino en todo el mundo. En un momento en que los conflictos que se han

desencadenado e intensificado en función de la identidad están dando lugar a guerras prolongadas y letales, debemos actuar para gestionar la diversidad de forma inclusiva como una competencia y prioridad fundamental del Estado.

La lucha contra el discurso de odio y la incitación ocupa un lugar prioritario en esa agenda. Nuestra delegación lo señaló constantemente durante su reciente mandato en el Consejo, como se reflejó en el debate abierto que presidió Su Excelencia el Presidente Uhuru Kenyatta en octubre de 2021 (véase S/PV.8877) y en las posteriores sesiones con arreglo a la fórmula Arria relativas al discurso de odio, que ha mencionado el representante del Reino Unido.

Con respecto a la urgencia de la situación en Ucrania, instamos encarecidamente a todos los dirigentes de los países beligerantes, así como a sus aliados y partidarios, a que dejen de utilizar conceptos despectivos sobre el pueblo de Ucrania o cualquier otro pueblo. Deben asegurarse de que sus medios de comunicación se atengan a una norma que exija rendición de cuentas por el discurso de odio y la incitación. Los dirigentes también deben inculcar a su personal militar y de seguridad, en especial sobre el terreno, que no deben atacar a los civiles. Además, deben mantener una disciplina constante contra los soldados que abusen de los derechos humanos de los civiles y del personal capturado.

Asimismo, instamos a todos los medios de comunicación convencionales y a los medios sociales a que permanezcan atentos en sus procesos de diligencia debida, verificación y difusión para prevenir el uso indebido de sus plataformas. Es importante que prosigan los esfuerzos para contener la proliferación de la provocación, la información errónea y la incitación. En ese sentido, Kenya pide a las Naciones Unidas que emprendan una investigación exhaustiva sobre las violaciones de los derechos humanos que se están cometiendo en Ucrania. Deben prestar especial atención al uso indebido de las acusaciones de genocidio, que no hace sino menoscabar la determinación mundial de impedir que se cometa el mayor de los crímenes.

Reiteramos nuestro llamamiento para que los Estados Miembros, las Naciones Unidas y las principales empresas de medios sociales adopten un enfoque de colaboración, no solo en Ucrania, sino en todo el mundo, con el fin de combatir el discurso de odio y la incitación, en particular al elaborar un código de conducta general para las empresas y crear herramientas de alerta temprana para detectar el recrudecimiento y facilitar la

adopción de medidas preventivas. Esos esfuerzos deben realizarse en un marco de gobernanza mundial de Internet, que haga frente a la información errónea y la desinformación organizadas.

La historia nos ha enseñado que la rendición de cuentas por delitos pasados constituye un elemento fundamental para la prevención de actos futuros. El Consejo y los órganos pertinentes de las Naciones Unidas deben tratar las acusaciones graves de todas las partes con la seriedad que merecen. Las partes en conflicto deben acordar y facilitar una investigación rápida, independiente e imparcial de todas las denuncias. Las partes en conflicto también deben cooperar con los órganos y los organismos de las Naciones Unidas encargados de evitar la información engañosa y el discurso de odio. Tienen que cooperar con las investigaciones y atenerse a sus resultados.

Para concluir, reafirmo la solidaridad de Kenya con el pueblo ucraniano y su apoyo a la soberanía, la integridad territorial y la independencia política de Ucrania.

**Sra. Byrne Nason** (Irlanda) (*habla en inglés*): Para comenzar, quisiera dar las gracias a todos los excelentes ponentes de esta mañana por sus contribuciones tan perspicaces.

La historia nos ha enseñado en reiteradas ocasiones que los crímenes atroces no tienen lugar sin contexto. El aumento de los discursos que marginan y señalan a las personas por su identidad, su raza, su religión o su origen étnico, o por motivos de orientación sexual, identidad de género, discapacidad u otra condición, es una de las primeras señales de alerta de la violencia. El discurso incendiario que deplora, glorifica o blanquea el pasado y amenaza con consecuencias a los que tienen otra perspectiva de la realidad se remonta a tiempos más oscuros de la historia. Tratar de compensar los agravios sufridos recurriendo a la acción militar contra otro Estado con el fin de anexionar parte de su territorio no tiene cabida alguna en el siglo XXI. Por ello, pedimos a la Federación de Rusia que ponga fin a sus esfuerzos orientados a establecer autoridades de ocupación y a sus intentos de cambiar el funcionamiento del Estado de Ucrania, socavando sus bases democráticas. Esas medidas constituyen una nueva violación deplorable de la independencia, la soberanía y la integridad territorial de Ucrania.

Recordamos la importancia de evitar la propaganda, el discurso de odio y el discurso que fomenta las divisiones de forma deliberada. Las diferencias no son motivo de conflicto; el verdadero factor de conflicto es más bien el fomento de las divisiones con fines políticos. Las acusaciones de haber cometido actos de

genocidio que profirió Rusia contra Ucrania eran, y son, rotundamente falsas, al igual que el intento de presentar a Ucrania como una amenaza existencial para Rusia carece de todo fundamento. Esas afirmaciones falsas no pueden emplearse para justificar el denominado ataque preventivo que Rusia lanzó contra Ucrania.

Sabemos que hoy hace 118 días que estalló la guerra no provocada de Rusia contra Ucrania. Las fuerzas armadas rusas siguen bombardeando las ciudades de ese país. Los ucranianos de a pie siguen sufriendo y muriendo sin motivo. La pérdida de vidas, los daños a infraestructuras críticas, la interrupción del comercio y la salida de refugiados están teniendo efectos devastadores en la economía de Ucrania, empobreciendo aún más al pueblo ucraniano. En ese contexto, queremos subrayar que el derecho internacional humanitario prohíbe los ataques dirigidos contra civiles y bienes de carácter civil, los ataques indiscriminados y los ataques desproporcionados.

La misión de expertos del Mecanismo de Moscú de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa ha informado acerca de un patrón evidente de violaciones del derecho internacional humanitario cometidas por parte de Rusia. La Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos ha declarado que Rusia no se ha limitado a ignorar el derecho internacional humanitario, sino que lo ha vilipendiado, y ha expresado su conmoción por la magnitud de la destrucción y las numerosas violaciones del derecho internacional de los derechos humanos. La investigación de la Corte Penal Internacional será un factor importante a la hora de garantizar la rendición de cuentas por los crímenes internacionales cometidos en Ucrania. Por lo tanto, pedimos una vez más que se respete el derecho internacional humanitario, incluidas las obligaciones de lanzar ataques solo contra objetivos militares y de tomar todas las precauciones viables en esos ataques.

En esta mesa, hemos pedido en reiteradas ocasiones que se ponga fin a la guerra contra Ucrania y que la Federación de Rusia retire sus fuerzas y entable un diálogo legítimo y diplomático que propicie la paz. Lo diré de nuevo: nunca es demasiado tarde para hacer lo correcto. Sin embargo, mientras persista el conflicto armado, Rusia debe respetar las obligaciones que le incumben en virtud del derecho internacional, en particular el derecho internacional humanitario y de los derechos humanos. No nos cansaremos de hacer ese llamamiento; el pueblo de Ucrania no merece menos de nosotros.

**Sr. De la Fuente Ramírez (México):** Sin duda alguna, cualquier incitación a la violencia y al discurso

del odio tiene el potencial de dar lugar a la comisión de crímenes de lesa humanidad. Como hemos escuchado, los informes sobre la situación en Ucrania sugieren que estamos, efectivamente, frente a graves violaciones del derecho internacional de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario. Las imágenes de la existencia de posibles fosas comunes, así como la evidencia de la presunta comisión de crímenes de guerra y de lesa humanidad podrían constituir “atrocidades que desafían la imaginación y conmueven profundamente la conciencia de la humanidad”, como señala el preámbulo del Estatuto de Roma.

Sin embargo, corresponderá a los tribunales debidamente constituidos hacer las determinaciones que correspondan. Por ello, México no ha dudado en apoyar el establecimiento de la Comisión Internacional Independiente de Investigación del Consejo de Derechos Humanos, así como la investigación en curso por parte de la Corte Penal Internacional para juzgar y sancionar a los responsables de crímenes de guerra, crímenes de lesa humanidad o genocidio, cuya prohibición constituye normas imperativas del derecho internacional. Llamamos a todos los Estados a la plena cooperación con estos mecanismos. La rendición de cuentas por crímenes internacionales siempre debe ser la norma, independientemente de dónde se cometan. Para ser claros: todos los crímenes internacionales, dondequiera y cuandoquiera que se cometan, son igualmente graves y deben ser igualmente castigados.

Por su parte, la Corte Internacional de Justicia habrá de examinar la demanda presentada por Ucrania relativa a la aplicación de la Convención para la Prevención y la Sanción del Delito de Genocidio, de 1948. El Consejo de Seguridad habrá de estar atento a lo que resuelva la Corte en su momento oportuno. Mientras tanto, México insta a Rusia a dar pleno cumplimiento a la orden de la Corte del 16 de marzo de 2022, en indicación de medidas provisionales, las cuales son plenamente obligatorias.

Cada día y cada semana que pasa, las necesidades humanitarias se vuelven mayores. En tanto el conflicto persiste, la población civil es quien continúa pagando el precio, con múltiples efectos inmediatos y también para las generaciones por venir. Solamente en el frente humanitario, las cifras que ha proporcionado la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, el Programa Mundial de Alimentos o el UNICEF dejan ver la escala del reto. Casi 16 millones de personas necesitan ayuda humanitaria, mientras que el acceso a alimentos, agua potable, servicios de salud, educación y electricidad se

reduce exponencialmente, y la financiación únicamente ha alcanzado el 70 % de las necesidades. Además, las zonas residenciales y las infraestructuras civiles continúan —lamentablemente, sin justificación alguna— siendo blancos de ataques, en violación del derecho internacional humanitario. Por su parte, el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados reporta alrededor de 5 millones de refugiados y más de 7 millones de desplazados internos.

Asimismo, hay un creciente reconocimiento de que las consecuencias del conflicto ya no solo se circunscriben a Ucrania o a Europa. Como mi país ya mencionó la semana pasada, el incremento global de los precios de los alimentos y sus consecuencias para la inseguridad alimentaria afectan a todo el mundo, pero especialmente a los países en desarrollo, y en primer lugar al continente africano. Nos encontramos a la expectativa de que se logre pactar rutas seguras para la salida de los granos, y de que el Consejo de Seguridad pueda prestar su apoyo en seguimiento de lo que logre pactar, esperemos que en los próximos días.

Por todas estas razones, México considera que el Consejo de Seguridad no debe perder de vista las necesidades más apremiantes y debe respaldar los esfuerzos de las Naciones Unidas y de otros mediadores hacia una solución negociada.

De manera muy clara, mi delegación seguirá insistiendo en poner a las personas en el centro de la acción del Consejo y en el imperativo de un cese urgente de las hostilidades, como ordenó la Corte Internacional de Justicia en sus medidas provisionales.

A fin de que la diplomacia recobre sus derechos por encima de las acusaciones mutuas, que también impactan en la escalada de la incomprensión y el encono entre las partes, México seguirá trabajando en favor del pleno funcionamiento del sistema de seguridad colectiva establecido por la Carta de las Naciones Unidas. Por ello, junto con Francia y más de un centenar de Estados Miembros, continuaremos promoviendo la iniciativa sobre la abstención de recurrir al veto frente a situaciones de atrocidades en masa.

**Sr. Abushahab** (Emiratos Árabes Unidos) (*habla en inglés*): Ante todo, quisiera dar las gracias a la Sra. Alice Nderitu por su exposición informativa, y hemos escuchado atentamente a la Sra. Liubov Tsybulska y al Sr. Jared Cohen.

Hoy se nos recuerda una vez más el terrible costo humano de esa guerra, con miles de muertos, millones

de desplazados y decenas de millones de personas en todo el mundo que se enfrentan a una creciente inseguridad alimentaria. Ahora que el conflicto entra en su quinto mes, está claro que las necesidades humanitarias son enormes y exigirán una respuesta prolongada. La semana pasada, los Emiratos Árabes Unidos entregaron 27 toneladas de alimentos y suministros médicos para ayudar a quienes huyen del conflicto.

Con los intensos combates en el este de Ucrania, cada vez son más alarmantes los informes sobre las bajas civiles y la disminución del acceso a necesidades como los alimentos, el agua limpia, la electricidad y el saneamiento. Expresamos nuestra profunda preocupación por los civiles que han quedado atrapados en Sievierodonetsk, incluida la planta química de Azot. Estamos consternados por el hecho de que, en medio de los intensos combates, no se hayan producido mejoras significativas en la prestación de asistencia humanitaria a los necesitados.

La prestación sin obstáculos de asistencia humanitaria a los civiles y el permitir el paso seguro y voluntario a quienes buscan seguridad siguen siendo una necesidad absoluta y deben ocupar el primer lugar en las deliberaciones del Consejo. Insistimos una vez más en que todas las partes deben cumplir con sus obligaciones en virtud del derecho internacional humanitario.

Como se ha señalado en reiteradas ocasiones en este Salón, prevenir la incitación a la violencia es un componente clave de la protección de los civiles. Consciente de ello, la comunidad internacional ha tratado de adoptar medidas para contrarrestar el discurso de odio. De hecho, ayer la Asamblea General celebró, por primera vez, el Día Internacional para Contrarrestar el Discurso de Odio. Sin embargo, seguimos observando un aumento de la incitación en todo el mundo. En este sentido, quisiera destacar las siguientes cuestiones.

En primer lugar, condenamos enérgicamente todas las formas de discurso de odio e incitación. Los Emiratos Árabes Unidos han adoptado siempre una postura firme y de principios, tanto a nivel nacional como internacional, contra la incitación al odio y la intolerancia. El odio alimenta el extremismo y amenaza la coexistencia pacífica. El diálogo constructivo es fundamental para fomentar la tolerancia y puede servir de base para la reconciliación. Las mujeres, en particular, son fundamentales a la hora de buscar soluciones pacíficas duraderas y, por lo tanto, deben participar de forma plena, igualitaria y significativa en todos los esfuerzos de paz, incluidos la mediación y el diálogo.

En segundo lugar, el Consejo debe redoblar sus esfuerzos para atajar el uso malintencionado de la tecnología para difundir el discurso del odio. El uso de las tecnologías digitales para impulsar la difusión de información errónea, desinformación y discursos de odio plantea un desafío muy grave en las zonas de conflicto. Las amenazas a los trabajadores humanitarios son particularmente insidiosas, teniendo en cuenta el efecto multiplicador que tienen en los civiles a los que tratan de prestar asistencia. Con el fin de contrarrestar los efectos de la incitación, debemos concebir y utilizar contraargumentos eficaces, apoyar la alfabetización mediática y colaborar más estrechamente con el sector privado.

En tercer lugar, opinamos que las investigaciones exhaustivas y la recopilación de datos son fundamentales para la rendición de cuentas. Hay una serie de esfuerzos de investigación y determinación de los hechos en curso, en particular por parte de la Comisión Internacional Independiente de Investigación sobre Ucrania establecida por el Consejo de Derechos Humanos, que tiene el mandato de investigar todas las presuntas violaciones y abusos de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario. El establecimiento imparcial de los hechos y las circunstancias es fundamental para que se haga justicia a las víctimas y los supervivientes, así como para luchar contra la impunidad en general. Por consiguiente, resulta fundamental que los mecanismos apropiados dispongan del tiempo y el espacio necesarios para llevar a cabo sus actividades.

Por último, la violencia en Ucrania es un duro recordatorio de que el Consejo debe dar prioridad a la solución del conflicto y la distensión. Debemos centrarnos en encontrar una solución diplomática que alivie el sufrimiento humano. Acogemos con beneplácito los esfuerzos del Secretario General y de otros agentes para tratar de acercar a las partes. Asimismo, acogemos con agrado sus esfuerzos por mitigar los efectos más amplios del conflicto, por ejemplo, tratando de facilitar las exportaciones de grano desde Ucrania con el fin de aliviar la inseguridad alimentaria mundial. Sin embargo, en última instancia, lo que se necesita es un cese inmediato de las hostilidades en toda Ucrania. Lograr la paz debe ser nuestro objetivo final y el Consejo no debe escatimar esfuerzos para alcanzar ese objetivo.

**Sr. Nebenzia** (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Quisiera dar las gracias a la Presidencia albanesa por haber elegido este tema tan pertinente para la sesión de hoy. Desgraciadamente, la Sra. Tsybulska, una de las ponentes, habló sobre la violencia sexual, repitiendo lo que dijo Lyudmyla Denisova, la Defensora del Pueblo

ucraniano. El deseo de los propagandistas ucranianos de demonizar a Rusia a cualquier precio es asombroso.

También son notables el Sr. Cohen y sus relatos fantásticos que presentan a los nazis de Ucrania como si hubiesen sido creados e incorporados en la conciencia pública por piratas informáticos rusos. El Sr. Cohen debe haber olvidado mencionar que nuestros piratas informáticos han aprendido a lograr a distancia que ucranianos inocentes se hagan tatuajes nazis, proclamen consignas nazis y torturen y maten a ucranianos de habla rusa.

La ideología del odio y la violencia, entre otras cosas contra el propio pueblo, es la base de la política estatal del actual Gobierno de Ucrania. Esa ideología provocó los horribles ataques cometidos por el régimen de Kiev contra su propio pueblo y fue una de las razones fundamentales de la actual crisis en Ucrania. Debemos recordar que Rusia ya había planteado estas cuestiones en el Consejo de Seguridad el pasado mes de mayo, cuando celebramos una sesión oficiosa con arreglo a la fórmula Arria sobre el neonazismo y el nacionalismo radical en Ucrania.

La sesión de hoy es una buena oportunidad para determinar por qué los actuales dirigentes ucranianos y su retórica llena de odio son prácticamente inseparables.

Cuando la Unión Soviética se derrumbó, Ucrania, como país soberano, al igual que otras repúblicas postsoviéticas, tuvo la oportunidad de construir un Estado independiente. Ucrania tuvo total libertad para adoptar sus propias decisiones geopolíticas. Sin embargo, la elección de las élites que llegaron al poder, con el impulso de la diáspora ucraniana extranjera, favoreció el nacionalismo a ultranza y la glorificación de su legado y dio crédito a los cómplices de Hitler, los líderes de la organización de los nacionalistas ucranianos, el Ejército Insurgente Ucraniano. Eso determinó, naturalmente, el camino que tomó la nueva Ucrania con respecto a sus países vecinos.

Siempre hay tentativas de hacernos creer que el neonazismo y el nacionalismo en Ucrania son fenómenos marginales. Pero, de hecho, el ultranacionalismo es la política principal de las autoridades ucranianas. No tenemos tiempo para exponer la génesis del nacionalismo ucraniano ni para citar a todos sus fundadores. Solo queremos decir que uno de sus padres fundadores, Dmytri Dontsov, elaboró la teoría del nacionalismo integral, que tomó prestada de Charles Maurras, el francés que en 1899 creó una unidad de nacionalistas. No entraré en detalles aquí, pero solo diré que esta teoría se basa

en la ideología de odio y favorece una sociedad basada en castas, la consecución inmoral de objetivos mediante la brutalidad y la crueldad, el dominio de una minoría activa sobre la mayoría general y la superioridad de la raza ucraniana. Por supuesto, todo eso conduce al odio hacia Rusia como “reino de la oscuridad” y hacia el pueblo ruso. No obstante, aun así, encontraremos la manera de alertar a los miembros sobre todos los detalles de las teorías nacionalistas ucranianas.

Uno de los ideólogos del nacionalismo ucraniano, Mykola Mikhnovsky, cuyos monumentos se pueden ver por toda Ucrania, dejó para la posteridad su concepto de “Ucrania para los ucranianos”, cuya esencia él mismo enunció como “Todos los pueblos son tus hermanos, pero los *moskals*, los polacos, los rumanos y los *yids* son los enemigos de nuestro pueblo”. Además, no se trata de palabras vacías. Por ejemplo, durante la guerra los militantes de la Organización de Nacionalistas Ucranianos y del Ejército Insurgente Ucraniano asesinaron a cientos de miles de polacos, judíos y rusos, con un nivel de crueldad que estremecía incluso a los nazis que ocupaban el país. ¿No es de extrañar que el antisemitismo, el racismo y la rusofobia florezcan actualmente en la Ucrania de hoy?

Sin embargo, teniendo en cuenta que cuando Ucrania se independizó, los rusos y los rusoparlantes constituían al menos el 60 % de la población, las autoridades ucranianas tuvieron que aplazar la implementación de su programa rusófobo. La negación y pronto la denigración del pasado histórico que compartían con Rusia, y el odio a todo lo ruso, se introdujeron en la sociedad gradualmente, año tras año.

Es importante señalar que los Estados Unidos y sus aliados occidentales estaban muy interesados en el establecimiento de este nacionalismo ucraniano basado en la rusofobia, que vieron como una excelente oportunidad para romper los lazos históricos entre Ucrania y Rusia al servicio de sus necesidades geopolíticas. Como consecuencia, la nueva condición de Estado de la otrora multicultural Ucrania fue moldeada, según la oferta occidental, sobre una base de rusofobia primitiva y, por lo tanto, impregnada de la ideología de odio desde el principio. En contra de sus propios intereses nacionales, Ucrania eligió el camino de convertirse en un proyecto geopolítico antirruso, en lugar de una soberanía auténtica. Eso no era fácil de conseguir en la región sudoriental de Ucrania, esencialmente rusa y de habla rusa. Los intentos en vano de una conocida rusófoba y diputada del Consejo Supremo durante varios mandatos, Iryna Farion, que declaró en repetidas ocasiones que todos los

rusos eran retrasados mentales, son un ejemplo claro. Después del golpe anticonstitucional del Maidán, ese rusófobo, que casualmente se encargaba de las cuestiones lingüísticas y humanitarias en el Parlamento ucraniano, se quejó en una entrevista,

“El 14 % de los ucranianos dice que el ruso es su lengua materna. Eso significa que tenemos 5 millones de ucranianos degenerados que hay que rescatar, aunque debamos aislar a los que no hablan ucraniano”.

Cito esto para explicar cómo se trató a los residentes de habla rusa de Ucrania después del golpe de Estado del Maidán en 2014. Las primeras medidas de la junta de Kiev fueron una incitación directa a la violencia contra la población de habla rusa. Toda la población del país se dividió en ciudadanos de primera y segunda clases. Todos los que se identificaban como personas de etnia rusa, o simplemente, como rusoparlantes entraban en la segunda categoría. Se promulgaron una serie de leyes que infringían sus derechos. En los años posteriores al Maidán, con la ayuda de rusófobos como Iryna Farion, a quien acabo de mencionar, las autoridades de Kiev cultivaron e institucionalizaron como política de Estado el odio a todo lo ruso, incluidas su cultura, su lengua y su propia civilización, junto con quienes la encarnaban, incluidos los ciudadanos ucranianos. Kiev llamó terroristas, separatistas, títeres e inhumanos a todos los que se oponían a las autoridades ilegales del Maidán. La intolerancia acompañada de la violencia se convirtió en la carta de presentación del régimen de Kiev. Un ejemplo fue Borys Filatov, diputado del Consejo Supremo y, posteriormente, alcalde de Dnepr, que en marzo de 2014, en su calidad de funcionario de la administración de Dnepr, dijo:

“En mi opinión, no hay nada terrible en ampliar la autonomía de Crimea y hacer del ruso uno de los idiomas oficiales. Permitirá evitar una escalada de las tensiones y salvaguardar a Ucrania. [...] Debemos dar a esa escoria este tipo de promesas y garantías y hacer todas las concesiones necesarias. Luego los colgamos. Después los colgamos”.

Tampoco eran amenazas vacías. Baste recordar a los más de 40 activistas de habla rusa que fueron quemados vivos en Odesa en mayo de 2014. Los habitantes del sufrido Dombass también son conscientes de eso. En agosto de 2014, el periodista pro-Maidán, Bogdan Butkevich, llamó a los residentes de Dombass “gente superflua”. Dijo:

“Dombass no es solo una región deprimida. Hay un gran número de personas inútiles allí. [...]

Hay unos 4 millones de personas en la región de Donetsk, y al menos un millón y medio de ellas son innecesarias”.

La historia no terminó tampoco con los llamamientos a “acuchillar a los *moskals*” y “eliminar a los rusos”. Me disculpo por el lenguaje inadecuado, pero estoy citando. Con el apoyo de Occidente, las autoridades de Kiev decidieron poner en práctica esas palabras. En 2014, primero Oleksandr Turchynov y, posteriormente, el Presidente Poroshenko, en vez de iniciar un diálogo sobre el lugar de la cultura y la lengua rusas en Ucrania, atacaron a su propio pueblo, la población ruso-parlante de Dombass, ordenando ataques aéreos y bombardeando ciudades pacíficas. Poroshenko dejó claro el destino que les esperaba a los residentes de Dombass cuando dijo:

“Tendremos puestos de trabajo; ellos no. Tendremos pensiones; ellos no. Nos ocuparemos de las personas: niños y pensionistas; de ellos no. Nuestros hijos irán a la escuela y al jardín de infancia; los suyos permanecerán en los sótanos. [...] Así es como ganaremos esta guerra”.

Con su llamamiento a “destruir Moscú”, Iryna Farion, como miembro del partido de la Libertad en el Consejo Supremo en 2014, declaró el principal objetivo de esta guerra:

“Para eso vivimos y para eso vinimos al mundo, para destruir a Moscú, no solo a los *moskals* en nuestras tierras” —se refiere a los ciudadanos ucranianos de habla rusa— “sino al agujero negro de la seguridad europea que debe ser borrado del mapa mundial”.

Hablando en un concierto para los combatientes de los batallones nacionalistas que participaron en la operación punitiva de Kiev contra Dombass, el entonces comediante Volodymyr Zelenskyy gritó extasiado: “Chicos, me quito el sombrero por protegernos de esa escoria”. Su retórica siguió siendo la misma cuando se convirtió en Presidente, y en noviembre de 2021 declaró, refiriéndose a la población de Dombass: “Hay representantes del pueblo, pero no todos los representantes del pueblo son seres humanos; creo que también hay otras especies”. Siguiendo los pasos de su líder, Mykhailo Podolyak, asesor del Presidente de Ucrania, dijo que las Repúblicas Populares de Donetsk y Lugansk están habitadas por “individuos sucios e inútiles”, “bandidos y pequeños enanos que son un completo desperdicio de espacio”. En abril de 2019, Andrei Reva, Ministro de Política Social de Ucrania, dijo sobre los ciudadanos

de Dombass: “No siento piedad alguna por ninguno de ellos. Siento lástima por los soldados y oficiales con familias que murieron allí por esa escoria”.

Quisiera señalar que no se trata de declaraciones de una especie de radicales marginales. Se trata de miembros de la alta dirección del país y de destacados políticos. Al igual que sus ídolos del Tercer Reich, los nacionalistas ucranianos consideran que la solución de la cuestión del Dombass es la liberación del espacio para vivir. Por ejemplo, en mayo de 2019, Semen Semenchenko, exdiputado del Consejo Supremo y participante en las operaciones punitivas en Dombass, dijo: “Tal y como yo lo veo, Ucrania necesita una estrategia para despoblar Dombass”. Una vez más, ese llamamiento no se quedó en el papel. Lo están poniendo en práctica grupos neonazis nacionalistas como el batallón Azov, el batallón Aidar y otros cuando bombardean barrios civiles en Mariúpol, Járkov y Severodonetsk, de lo que hay cientos y cientos de testigos. La única manera de actuar así es si se odia a la gente de Dombass, y a los rusos en general, con todo el corazón, al igual que los políticos que he mencionado.

El mundo se enteró por las recientes revelaciones de Petro Poroshenko de que Ucrania nunca tuvo la intención de aplicar el conjunto de medidas para la implementación de los acuerdos de Minsk, que el Consejo ha estado tratando de lograr durante siete años sobre la base de su resolución 2202 (2015), sino que, simplemente, lo utilizó para ganar tiempo con miras a los preparativos militares contra Dombass y Rusia. Además, lo hizo con el mecenazgo de nuestros colegas occidentales, aprovechando el tiempo para poner en marcha nuevas acciones y proyectos rusóforos, incluida una ley totalmente discriminatoria sobre la lengua rusa, la persecución de los medios de comunicación en lengua rusa y la persecución y el asesinato de políticos, periodistas y figuras públicas de habla rusa, cientos de los cuales han sufrido en toda Ucrania durante los años posteriores al Maidán.

Las autoridades ucranianas, alentadas e incitadas por nuestros colegas occidentales, no tenían intención de detenerse ahí. En la víspera del inicio de nuestra operación especial, recibimos información fiable de que Kiev había ultimado los preparativos para llevar a cabo una nueva ofensiva a gran escala en Dombass. Esos planes se frustraron.

Podríamos hablar largo y tendido sobre el nacionalismo ucraniano y su retórica de odio. Hemos decidido ahorrar tiempo y hemos preparado una selección de declaraciones de los representantes de las autoridades

oficiales de Ucrania y de figuras públicas conocidas y populares de ese país. Las distribuiremos en breve como documento oficial del Consejo de Seguridad para que los miembros puedan comprender cuál es el verdadero discurso de odio en Ucrania hoy en día y cómo se utiliza para justificar la violencia contra la población de habla rusa. Solo compartiré algunas de las medidas rusóforas más recientes adoptadas por las autoridades ucranianas: la prohibición de recibir educación en ruso, importar libros rusos y estudiar literatura rusa, incluso como literatura extranjera, en las escuelas y universidades ucranianas. Algunos miembros dirán que Rusia es la única culpable. Sin embargo, a la luz de lo que ya he dicho, esas medidas parecen una continuación lógica de la política que las autoridades ucranianas han seguido constantemente desde el golpe de Estado del Maidán. Solo que ahora está sucediendo más rápido.

Para concluir, quiero subrayar que, a pesar del aumento de la rusofobia y el racismo primitivos en Ucrania –comportamiento que también han sufrido nuestros colegas africanos al intentar organizar la evacuación de sus estudiantes durante los primeros días de nuestra operación militar especial–, nuestra actitud positiva hacia el pueblo, la cultura y la lengua ucranianos no ha cambiado. Los ucranianos son nuestros hermanos y amigos. Lo que ocurre es que los dirigentes actuales de Ucrania han estado aplicando la agenda geopolítica de otros, que es ajena tanto a nosotros como al pueblo ucraniano. Hoy hemos escuchado acusaciones de que denegamos al pueblo ucraniano su identidad y queremos borrar a Ucrania y cauterizar todo lo ucraniano. Eso no es así en absoluto. Lo que queremos cauterizar en Ucrania es su floreciente neonazismo y nacionalismo, que ha convertido al país en antirruso y en una amenaza directa para nosotros y los habitantes de Dombass. Además, lamentablemente, nuestros colegas occidentales están implicados de manera directa en esa tragedia ucraniana. Lo que estamos viendo es una auténtica incitación a la violencia y la rusofobia en Ucrania. Los patrocinadores occidentales sacaron al equipo negociador de Kiev del diálogo diplomático destinado a encontrar soluciones y comenzaron a competir entre sí para convencerse a sí mismos y al mundo entero de que solo se podía encontrar una solución en el campo de batalla con Rusia. El creador de una de esas frases, el Alto Representante de la Unión Europea para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad, Josep Borrell, habló la semana pasada en el Consejo (véase S/PV.9065).

Además, Occidente ha estado proporcionando a Ucrania armas, incluso artillería de largo alcance, para

realizar ataques selectivos en Dombass y destruir a la población civil de habla rusa. Los Estados Unidos, Austria, Australia, Bélgica, Bulgaria, el Canadá, la República Checa, Dinamarca, Finlandia, Francia, Alemania, el Reino Unido, Grecia, Irlanda, Luxemburgo, los Países Bajos, Macedonia del Norte, Noruega, Polonia, Portugal, Rumania, Eslovaquia, Eslovenia, España, Turquía, Suecia y los países bálticos no son ni siquiera la lista completa de los principales proveedores de equipo militar, por valor de miles de millones de dólares, al régimen ucraniano. Solo la semana pasada, Dombass fue atacado con armamento europeo y estadounidense donde murieron 6 civiles y más de 30 resultaron heridos. Cada uno de esos países tiene una responsabilidad directa en la prolongación de la crisis ucraniana y en la muerte de civiles y soldados ucranianos, empujados al frente como carne de cañón por funcionarios ucranianos corruptos.

Esos países están gastando miles de millones en una guerra por poderes con Rusia hasta el último ucraniano que quede en pie, lo que es en sí mismo una verdadera incitación a la violencia. Además, alientan la rusofobia generalizada en sus propios países, complaciendo así a los polacos, checos y bálticos que han participado en ella durante tanto tiempo. En algunas de sus tiendas y bares hay carteles antirrusos que dicen que no atenderán a los rusos. ¿En qué se diferencia eso del racismo si sustituimos la palabra “rusos” por las palabras “negros” o “judíos”? ¿Por qué se sienten tan incómodos con ese tipo de asociaciones pero no cuando se trata de los rusos? Además, si no lo sienten así, ¿por qué apoyan la campaña de boicot Cancela Rusia lanzada por los tecnócratas políticos de Ucrania contra los escritores, músicos, artistas y deportistas rusos? ¿No es eso un discurso y una política de odio?

Por cierto, eso es lo que suele decir el representante del régimen de Kiev en las sesiones del Consejo de Seguridad, que, con el apoyo de los países occidentales, insulta a nuestro país y a nuestro Presidente y lanza amenazas a los diplomáticos rusos. Ninguno de los partidarios occidentales de Kiev lo frena. No obstante, por mucho que lo intenten, la agonía del régimen criminalmente rusóforo y neonazi de Kiev no puede sino prolongarse, no detenerse. El régimen estaba condenado ya en 2014 cuando emprendió su guerra criminal contra su propio pueblo. Millones de ucranianos esperan librarse de él, como demuestra la actitud de la población de los territorios liberados hacia el ejército ruso. Nuestra operación militar especial se concluirá y se cumplirán plenamente sus objetivos.

**Sr. De Almeida Filho** (Brasil) (*habla en inglés*): Doy las gracias a los ponentes por sus presentaciones.

El conflicto en Ucrania ha entrado en su cuarto mes y sus costos humanitarios van en aumento. Según la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, el número estimado de bajas civiles es de más de 5.000, incluidos 300 niños. Más de 4.000 personas han sufrido heridas graves a causa del conflicto. El número de soldados muertos en acción se estima entre 25.000 y 30.000. Hasta 60.000 soldados podrían resultar heridos, y esas son estimaciones conservadoras. Las cifras reales pueden ser mucho más altas.

Los ataques deliberados contra objetivos civiles y los bombardeos indiscriminados en zonas densamente pobladas son inaceptables, sobre todo los ataques contra edificios civiles como viviendas, hospitales y escuelas. El empleo de armas explosivas en zonas pobladas, como la ciudad de Mariúpol, también es motivo de preocupación. Los ataques a las infraestructuras, como los generadores de electricidad y las estaciones de agua, pueden privar a grandes sectores de la población de los servicios básicos. Reiteramos nuestro llamamiento para que todas las partes respeten la protección plena de los civiles, de conformidad con los principios del derecho internacional humanitario de distinción, proporcionalidad, precaución y humanidad.

Además, todas las partes deben comprometerse a proteger a los grupos vulnerables, en especial a las mujeres, los niños, los ancianos y las personas con discapacidad. Las mujeres y las niñas, en particular, se enfrentan a graves riesgos debido a la violencia sexual y de género, así como a la amenaza de la trata de personas. Estos delitos son aborrecibles y la comunidad internacional debe repudiarlos con firmeza. Los informes sobre tortura, ejecuciones sumarias, deportaciones forzadas de civiles y violencia sexual sistemática y masiva, incluida la violación de niños, son preocupantes y merecen una investigación amplia, independiente e imparcial.

Los corredores humanitarios no están siendo protegidos plenamente. Si bien se ha intentado establecer un paso seguro para evacuar a los civiles que huyen de las zonas asediadas, esos corredores han fracasado por los bombardeos. Reiteramos nuestro llamamiento a todas las partes para que garanticen un acceso seguro, oportuno y sin trabas al personal humanitario. No obstante, somos conscientes de que solo un alto el fuego a nivel nacional permitirá proteger de forma efectiva a la población civil. Debemos tener presente que casi una cuarta parte de la población de Ucrania se ha visto

desplazada por la fuerza desde el comienzo de la guerra, una cifra que da fe de la intensidad del conflicto y el grado de perturbación de la vida normal que inflige a las personas. Alrededor de 7,2 millones de ucranianos viven ahora como refugiados en otros países, principalmente los países vecinos de Ucrania. Esos países han hecho gala de una notable solidaridad al acoger a los refugiados, pero no debemos subestimar el efecto psicológico de su situación en sus víctimas y, en el caso de los niños, en sus perspectivas para el futuro.

El conflicto ha agravado la crisis alimentaria mundial, con efectos devastadores para las personas más vulnerables de todo el mundo. La destrucción de las capacidades productivas de Ucrania, por un lado, y las sanciones económicas unilaterales, por otro, han contribuido al aumento de los precios de los alimentos y la energía. Para los países en desarrollo, en particular, que siguen luchando contra las consecuencias socioeconómicas de la pandemia de enfermedad por coronavirus, el aumento de los precios de los alimentos ha sido un duro golpe. En vista de esas graves circunstancias, ya es hora de que todas las partes implicadas busquen una vía para poner fin a ese conflicto antes de que se cometan más atrocidades contra los civiles de la región y se produzcan más crisis humanitarias.

**Sr. Biang** (Gabón) (*habla en francés*): Quisiera dar las gracias a la Asesora Especial, Sra. Alice Nderitu, por su exposición informativa tan esclarecedora, así como a la Sra. Liubov Tsybulska y al Sr. Jared Andrew Cohen por sus contribuciones al debate de hoy. Saludo la presencia en esta sesión de nuestros colegas los Embajadores de Ucrania, Lituania y Eslovaquia.

No cabe duda de que una de las particularidades de las guerras de finales del siglo XX y del siglo XXI ha sido la posibilidad que los medios de comunicación han ofrecido al gran público de seguir a diario la evolución de los enfrentamientos sobre el terreno. Los avances tecnológicos y los medios sociales no solo nos ofrecen imágenes en tiempo real, sino también una plataforma casi ilimitada para difundir una maraña de ideas, puntos de vista y todo tipo de discursos de odio, así como para hacer propaganda y reescribir la realidad.

En muchos sentidos, la guerra de Ucrania es una especie de laboratorio de experimentación de las nuevas formas en que la comunidad internacional evalúa y aborda los conflictos armados. No cabe duda de que desde las Guerras del Golfo se ha dado un paso adelante que ha permitido al gran público acceder, a través de la televisión, a imágenes de los campos de batalla y de la

realidad de la guerra, siempre con el terrible desafío de poder distinguir entre la información y la desinformación. El discurso de odio —en especial a través de las redes sociales— intensifica las hostilidades, tanto antes como durante un conflicto. Es evidente que quienes recurren a ese discurso alimentan la beligerancia, ponen en peligro el futuro y socavan las perspectivas de paz.

Celebramos que la Corte Penal Internacional haya abierto una investigación sobre los crímenes cometidos en Ucrania por todas las partes en el conflicto. Además, desde los primeros días de ese conflicto, varios equipos de investigación se han desplazado a Ucrania para reunir pruebas y documentar las denuncias de crímenes de guerra. La justicia debe seguir su curso de forma transparente, imparcial e independiente. Tarde o temprano, los responsables de esos crímenes deben rendir cuentas.

El Consejo de Seguridad ha abordado en varias ocasiones el aumento del riesgo de que la población civil desplazada —mujeres y niños— sea objeto de trata con fines de esclavitud sexual y trabajo ilícito. Hay que investigar a fondo, sin presiones ni ideologías, los delitos que supuestamente se han cometido, como los de adopción forzada o violencia sexual contra mujeres, niñas y niños.

Por otro lado, también se debe tener en cuenta la situación de los ciudadanos africanos que son víctimas de violencia, abusos o discriminación. El grado de reconocimiento del sufrimiento de su pueblo influirá en el juicio que África haga de la sinceridad del cambio de paradigma en el modo de entender la guerra.

Estar en guerra no anula el estado de derecho. Las partes en el conflicto deben respetar los convenios internacionales que protegen a la población civil en tiempo de guerra, en especial los Convenios de Ginebra y sus Protocolos Adicionales, así como las resoluciones pertinentes del Consejo. Reiteramos que la mejor manera de poner fin al clima de violencia, a los crímenes y a las atrocidades es prevenir o detener todas las guerras. Mi país, que nunca ha sufrido un conflicto armado, se opone de manera radical a la guerra.

Nos preocupan los numerosos indicios que apuntan a un estancamiento en el conflicto en Ucrania. Seguimos convencidos de que la comunidad internacional dispone de los medios necesarios para lograr que los protagonistas entablen conversaciones verdaderas y de buena fe encaminadas a lograr el cese de las hostilidades y hacer realidad las perspectivas de coexistencia pacífica. Es urgente detener la crisis humanitaria provocada por la guerra en Ucrania, así como frenar sus efectos

lo antes posible. Si nos seguimos demorando, corremos el riesgo de que la guerra se salde con la muerte de más inocentes, más infraestructuras civiles destruidas, más familias destrozadas y miles de niños huérfanos.

Quisiera concluir reiterando el apoyo de mi país a los agentes humanitarios que participan en las operaciones sobre el terreno, así como nuestra más sincera solidaridad con el pueblo de Ucrania. Mi país hace un llamamiento en favor de un alto el fuego y de la apertura de corredores humanitarios en todas las localidades con el fin de prestar asistencia humanitaria de la forma más segura posible.

**Sr. Dai Bing** (China) (*habla en chino*): El 18 de junio celebramos el primer Día Internacional para Contrarrestar el Discurso de Odio, en virtud de la resolución 75/309 de la Asamblea General. El discurso del odio —la incitación a la discriminación, la hostilidad y la violencia— suele provocar tensiones políticas e incluso puede agravar los conflictos armados. Independientemente de las circunstancias, debemos condenar y poner fin a la discriminación y la violencia contra determinados países, grupos étnicos y religiones; hacer todo lo posible para disipar el odio, la división y la desconfianza; y abogar por una cultura de paz basada en la razón, la inclusividad y la solidaridad.

El conflicto en Ucrania dura desde hace casi cuatro meses. El aumento constante de bajas y desplazamientos es devastador. El derecho internacional humanitario ha establecido los límites de la violencia en tiempos de guerra, y todas las partes en el conflicto deben mostrar un respeto absoluto por ellos, garantizando la máxima protección de la población civil y de las infraestructuras civiles y facilitando la evacuación y el acceso humanitario. La comunidad internacional y los organismos humanitarios deben seguir intensificando la asistencia humanitaria prestada al pueblo ucraniano y no escatimar esfuerzos para mitigar los daños causados por ese conflicto violento.

Hay que determinar las circunstancias y las causas de las violaciones del derecho internacional humanitario. Toda denuncia debe basarse en hechos. A la espera de las conclusiones definitivas, todas las partes deben abstenerse de lanzar acusaciones injustificadas. El envío de más armas mortíferas solo alimentará las hostilidades, exacerbará los conflictos, desencadenará una mayor crisis humanitaria y se cobrará más vidas inocentes.

Los medios sociales no deben convertirse nunca en un espacio sin ley en el que difundir odio e incitar a la violencia. Algunas plataformas de medios sociales han

adaptado sus normas con fines políticos, permitiendo un discurso de odio unidireccional. Esa práctica es extremadamente peligrosa. Es imprescindible que el Gobierno refuerce la supervisión de las plataformas de medios sociales, a los que no se debe dar carta blanca.

Los conflictos prolongados y amplificadas conllevan mayores riesgos para la seguridad y efectos indirectos, de los que ninguna parte puede beneficiarse. Los miembros de la comunidad internacional deben colaborar para reducir las tensiones, distender la crisis y promover las conversaciones de paz con el fin de crear las condiciones necesarias para que las partes reanuden las negociaciones y logren un alto el fuego sin más demora. Aconsejamos a ciertos países que se abstengan de avivar las tensiones en aras de sus propios intereses geopolíticos o de obligar a otros países a tomar partido, lo cual potencia las divisiones y el antagonismo dentro de la comunidad internacional.

Como señaló el Secretario General Guterres en el discurso que pronunció con motivo del Día Internacional para Contrarrestar el Discurso de Odio:

“El discurso de odio incita a la violencia, socava la diversidad y la cohesión social y hace peligrar los valores y principios comunes que nos unen”.

Asimismo, el discurso de odio entre países puede contaminar el clima político internacional, en detrimento de la paz y la estabilidad mundiales.

En el marco del conflicto que se está desencadenando en Ucrania, el antagonismo lleva tiempo calando en la comunidad internacional, perturbando gravemente la labor de las Naciones Unidas en distintas esferas y poniendo en tela de juicio la autoridad y la eficacia del Consejo de Seguridad. Ese clima político no favorece la correcta resolución de la crisis ucraniana y puede conducir al fracaso de los mecanismos de gobernanza global, sumiendo al mundo en una división y una crisis mayores, lo cual no beneficia a ninguna de las partes.

Todos estamos en el mismo barco. Nos interesa la seguridad de los demás. La mentalidad de la Guerra Fría, la lógica de la hegemonía y la política de bloques han perdido su relevancia hace tiempo. Debemos sustituir el enfrentamiento por el diálogo, la coacción por la consulta, las alianzas por la colaboración y los juegos de suma cero por situaciones beneficiosas para todos. El Consejo de Seguridad, en particular, debe asumir sus responsabilidades, gestionar las diferencias y ser una fuerza activa para facilitar las conversaciones de paz, la mediación y los buenos oficios.

**Sra. Oppong-Ntiri** (Ghana) (*habla en inglés*): Para empezar, quisiera dar las gracias a la Sra. Nderitu por su exposición informativa en el Consejo de Seguridad. La incitación a la violencia es una de las mayores preocupaciones, ya que conduce invariablemente a crímenes atroces. En el caso de la guerra en Ucrania, es importante que nos mantengamos en estado de alerta frente a estos riesgos antes de que la naturaleza del conflicto se vuelva aún más horrible de lo que estamos viviendo en la actualidad. También agradecemos a los ponentes de la sociedad civil por su contribución a las deliberaciones del Consejo.

A la vez que reiteramos nuestra enorme preocupación por la prolongación de la guerra en Ucrania, así como por la pérdida innecesaria de vidas y la destrucción de medios de vida y de bienes, Ghana está igualmente alarmada por la retórica y el discurso acerbo que han acompañado a algunos segmentos de la guerra en Ucrania. Ningún país o líder puede afirmar que no es consciente de los peligros que conllevan las palabras desenfundadas pronunciadas con ira u odio.

A lo largo de la historia, incluso durante la Segunda Guerra Mundial, en Rwanda en abril de 1994, en Bosnia y Herzegovina en julio de 1995 o en otras partes del mundo, como Myanmar, a menudo hemos sido testigos de las consecuencias nefastas y trágicas de acciones deliberadas que incitan a un grupo de personas a enfrentarse a otro. De hecho, este tipo de acciones, que nacen del falso sentimiento de superioridad de un grupo sobre otro, ha sido la pérdida de nuestra existencia humana común a lo largo de los tiempos. Ya sea durante las épocas de la esclavitud, el colonialismo o el *apartheid*, ese falso sentimiento ha sido el principal propulsor que los hombres despiadados han utilizado para manipular a los suyos a fin de que cometieran atrocidades contra otros.

Por tanto, en cumplimiento de su responsabilidad fundamental de promover y mantener la paz y la seguridad internacionales, el Consejo debe permanecer atento a la incitación y al discurso de odio, que tienden a instigar o intensificar la comisión de crímenes atroces. Debemos actuar al unísono para mantener nuestra promesa de “nunca más” a los pueblos de todo el mundo y, con más premura, al pueblo de Ucrania.

La matanza de decenas de miles de civiles inocentes en Bucha, Irpín, Mariúpol y otras ciudades, así como las pruebas recientes sobre la existencia de fosas comunes y de violaciones sistemáticas y flagrantes de los derechos humanos en Ucrania, incluida la violencia sexual y de género contra las mujeres y las niñas,

son actos intolerables que deberían impulsarnos a tomar medidas serias para prevenir nuevas atrocidades y exigir la rendición de cuentas por los crímenes atroces que se están cometiendo.

A este respecto, Ghana expresa su apoyo a la realización de investigaciones independientes e imparciales que permitan reunir pruebas y sentar una base que garantice la rendición de cuentas por cualquier acto atroz que se demuestre que se ha cometido en Ucrania con el pretexto de la guerra. La rendición de cuentas es un elemento crítico de la disuasión. La jurisdicción universal para el enjuiciamiento de casi todos los crímenes atroces significa que ninguno puede escapar a la justicia, independientemente de las limitaciones que, al parecer, existen en las instituciones de la justicia internacional.

Estamos preocupados por la intensificación de los combates en Severodonetsk, que suponen una amenaza humanitaria, ya que más civiles se ven atrapados en el fuego cruzado y obligados a huir de sus hogares o a refugiarse en búnkeres, con un acceso limitado a alimentos, agua limpia y necesidades básicas.

Reiteramos la importancia fundamental de que las partes beligerantes se comporten de acuerdo con los requisitos del derecho internacional y del derecho internacional humanitario en lo que respecta al trato de los civiles. Pedimos que tomen las medidas adecuadas para la protección de los civiles, del personal de asistencia humanitaria y de las infraestructuras civiles. Seguimos pidiendo que se creen y se respeten los corredores humanitarios para el paso seguro de los civiles que escapan de las ciudades sitiadas y la entrega de ayuda y asistencia humanitaria.

La necesidad de una solución pacífica es urgente, y solo puede lograrse mediante la vía del diálogo y de la diplomacia. En este sentido, instamos a la comunidad mundial y los asociados regionales a que redoblen sus esfuerzos en favor de la reanudación de las conversaciones entre las partes, que están estancadas desde marzo. Es esencial poner fin a la guerra de inmediato, tanto para preservar la vida del pueblo ucraniano como para mitigar las ramificaciones más amplias del conflicto, que han causado dificultades económicas en otras partes del mundo fuera del escenario de la guerra.

En conclusión, creemos que nada justifica la comisión de atrocidades. En ese sentido, pedimos encarecidamente que se moderen la retórica y los discursos de odio que avivan una atmósfera de profundo resentimiento e incitan a cometer actos violentos contra otros. Ghana reafirma su apoyo a la soberanía, la independencia

y la integridad territorial de Ucrania y expresa su compromiso de trabajar junto a los demás para lograr que se ponga fin a la guerra cuanto antes y se restablezca la paz y la estabilidad en Ucrania.

**Sr. Raguttahalli** (India) (*habla en inglés*): Permítaseme comenzar dando las gracias a la Asesora Especial sobre la Prevención del Genocidio, Sra. Alice Nderitu, así como a los representantes de la sociedad civil, por sus respectivas exposiciones informativas.

La incitación a la violencia destruye la paz, la tolerancia y la armonía. La India siempre sostuvo que las sociedades basadas en los principios de la democracia y el pluralismo crean un entorno que permite la convivencia de diversas comunidades. El ejercicio legítimo del derecho a la libertad de opinión y de expresión dentro de un marco constitucional desempeña un papel importante y positivo en el fortalecimiento de la democracia, la promoción del pluralismo y la lucha contra la intolerancia.

Tampoco cabe duda de que el terrorismo apunta a todas las religiones y culturas. En conjunto, tenemos que combatir tanto la radicalización como el terrorismo. Las Naciones Unidas tienen la responsabilidad de garantizar que la lucha contra el discurso de odio y la discriminación no se limite a unas pocas religiones y comunidades, sino que abarque a todos los afectados.

El conflicto de Ucrania no solo ha afectado a Europa, sino a todo el mundo. Su efecto desestabilizador tiene implicaciones regionales y mundiales más amplias. La India sigue gravemente preocupada por el empeoramiento de la situación en Ucrania y reitera su llamamiento en favor del cese inmediato de la violencia y de las hostilidades. Apoyamos todos los esfuerzos diplomáticos para poner fin al conflicto, especialmente las conversaciones entre Ucrania y la Federación de Rusia. Como hemos mencionado antes, respaldamos el llamamiento del Secretario General para que se lleve a cabo una investigación independiente sobre las atrocidades cometidas en Ucrania.

El aumento de los precios de los combustibles y la escasez de cereales alimentarios y de fertilizantes están teniendo repercusiones desproporcionadas, sobre todo en los países en desarrollo. En ese contexto, es necesario que todos apreciemos debidamente la importancia de la equidad, la asequibilidad y la accesibilidad de los cereales alimentarios. Los mercados libres no deben convertirse en un argumento para perpetuar la desigualdad y promover la discriminación.

La India se ha comprometido a trabajar de forma constructiva para mitigar las repercusiones negativas

del conflicto en la seguridad alimentaria. Hemos prestado asistencia financiera y suministrado cereales alimentarios a los países vecinos que se enfrentan a las consecuencias del conflicto de Ucrania.

Para concluir, permítaseme reafirmar que el orden mundial contemporáneo se creó sobre la base de la Carta de las Naciones Unidas, el derecho internacional y el respeto de la soberanía y la integridad territorial de los Estados.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Deseo señalar a la atención de los oradores el párrafo 22 de la nota de la Presidencia S/2017/507, en el que se alienta a todos los participantes en las sesiones del Consejo de Seguridad a que formulen sus declaraciones en un tiempo máximo de cinco minutos, acorde con el compromiso del Consejo de hacer un uso más eficaz de las sesiones públicas.

Tiene ahora la palabra el representante de Ucrania.

**Sr. Kyslytsya** (Ucrania) (*habla en inglés*): Al dirigirme hoy a los miembros del Consejo de Seguridad, como es habitual, reconozco también al representante del régimen de Putin, que ocupa el puesto permanente de la Unión Soviética. El Embajador de Putin ha vuelto a aprovecharse de ese puesto para trasladar la responsabilidad de la guerra a todo el mundo menos a Rusia. Ya he hablado más de una vez en el Salón sobre la táctica, ampliamente utilizada por Rusia, del mimetismo agresivo, por la que un depredador obtiene ventaja presentándose como víctima. Esa dinámica es similar a la de culpabilizar a la víctima, por la que el violador culpa a la víctima de haberlo incitado a cometer el delito.

El enviado de Putin sigue el ejemplo de su jefe, el Ministro Lavrov, que utiliza la misma táctica al afirmar que Rusia no ha invadido Ucrania y que declaró una operación militar porque “no tenía absolutamente ninguna otra forma de explicar a Occidente que arrastrar a Ucrania hacia la OTAN era un acto criminal”. Es, en efecto, una gran confesión, y ahora queda constancia de ella. El mimetismo agresivo es una táctica defensiva habitual de los delincuentes. Una táctica bastante inútil, como comprenderá el enviado de Putin cuando ocupe otro asiento: un asiento en el banquillo de un futuro tribunal para criminales de guerra rusos.

Mi declaración de hoy no será breve, debido a la complejidad del tema. La información que nos ha llegado demuestra, una vez más, que no hay otra opción para acabar con esta guerra que hacer rendir cuentas al agresor, igual que se hizo con los nazis en Núremberg. Los materiales de los juicios de Núremberg contienen un análisis exhaustivo de la génesis del nazismo y de su naturaleza

mortífera. Creo que los juicios futuros nos proporcionarán respuestas igualmente exhaustivas sobre cómo Rusia se convirtió en un régimen agresivo e inhumano.

Pero ahora quisiera recordar al Consejo algunos hitos importantes, entre otros los relacionados con la incitación a la violencia. El deseo obsesivo de los dirigentes rusos y de los generales del ejército de matar y destruir no surgió de la nada. Desde la década de 1990, los políticos y los medios de comunicación rusos han desarrollado su retórica belicista y su discurso de odio, impregnados de sentimientos imperiales.

Parafraseando a Benito Mussolini, la prensa de Rusia es libre, más libre que la de cualquier otro país, siempre que apoye al régimen. Las metas principales de Rusia pueden haber cambiado de vez en cuando, pero su atención siempre estuvo puesta en las naciones democráticas y en casi todos sus vecinos. Ese fue el caso de Mussolini y también es el caso de Putin. Ambos dictadores esperaban que, con el tiempo, su ideología se extendiera más allá de Europa y penetrara en América.

Por desgracia, el mundo pasó por alto esa tendencia peligrosa, que no hace sino alentar a Rusia a consolidar su propaganda agresiva. Además, a lo largo de 30 años el Kremlin recibió tantas pruebas de la apatía *de facto* del mundo hacia las violaciones de Rusia y, posteriormente, de su impunidad, que solamente era cuestión de tiempo que iniciara una guerra en toda regla.

Fue un acto celebrado en este mismo Salón en diciembre de 1991 el que desencadenó la secuencia de acontecimientos trágicos que siguieron. La sesión del último día antes de la Nochebuena (véase S/PV.3024) la levantó el Presidente del Consejo, el Embajador soviético Vorontsov, y he aquí que la siguiente sesión (véase S/PV.3025) la abrió la misma persona, pero como representante de otro país: la Federación de Rusia.

Era un país que, en ese momento, estaba ausente de la Carta de las Naciones Unidas y de la lista de Miembros de la Organización en general. No hubo votación en el Consejo de Seguridad. No hubo votación en la Asamblea General. No hubo una decisión formal de ningún órgano, y no fue por las vacaciones de Navidad. El Presidente Yeltsin se limitó a notificar su decisión a las Naciones Unidas y alguien la aceptó a efectos ejecutivos, sin debate público ni votación.

En diciembre de 1994, Rusia inició la guerra en Chechenia. La ciudad de Grozny fue arrasada —como muchas ciudades ucranianas en la actualidad— y no fue sino con la participación de los matones de Akhmad

Kadyrov. El número de bajas entre la población civil de Chechenia alcanzó las decenas de miles, llegando a ser de 80.000 a 100.000, según Alexander Lebed, entonces Secretario del propio Consejo de Seguridad Nacional de Rusia. ¿Y qué ocurrió en respuesta a la crueldad y la barbarie de Rusia en Chechenia? Tras una breve pausa para salvar el honor, el Consejo de Europa, concebido como un baluarte, si no un templo, de los derechos humanos, invitó a Rusia a convertirse en Miembro, y así lo hizo.

En 1991, a instancias de su Presidente, Rusia se impuso en el Consejo de Seguridad, y cinco años más tarde otro Consejo —el Consejo de Europa— invitó al sanguinario régimen ruso a unirse a su club. Y esto no acaba ahí: todos deberían prepararse para más. Como si se tratara de una humillación al Acta Final de Helsinki, en su reunión celebrada en la capital finlandesa en 2019, los Ministros del Consejo de Europa decidieron devolver a Rusia el derecho de voto en la Asamblea Parlamentaria del Consejo de Europa. Eso fue una incitación a la violencia, ¿no es así? El reloj seguía corriendo, la inminente invasión a gran escala de Ucrania estaba cada vez más cerca y, sin embargo, el apaciguamiento seguía formando parte del guion.

Dos décadas antes, en 1999, en la cumbre de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE) celebrada en Estambul, Rusia se comprometió a retirar sus efectivos de Moldova y Georgia. Como siempre, los compromisos rusos resultaron ser meras promesas vacías. Hoy, 23 años después de aquella cumbre, los efectivos rusos siguen desplegados en Transnistria (Moldova). El mundo tampoco respondió adecuadamente a la agresión de Rusia contra Georgia en 2008. Esa vez no fue por vacaciones navideñas —sencillamente en Europa tenían las vacaciones de verano en agosto— y, para cuando los funcionarios, incluidos los de la OSCE, volvieron a sus oficinas, ya era una nueva realidad para muchos, y siguieron con sus cosas como si nada hubiera ocurrido.

El intento de anexión de Crimea seis años después y el conflicto en Dombás son una progresión lógica de las estrategias de Rusia destinada a socavar el derecho internacional y el orden basado en normas. Esos acontecimientos tampoco se convirtieron en un punto de inflexión para las relaciones del mundo con Rusia, al igual que los crímenes de guerra de Rusia en Siria. En cambio, intoxicado por la ilusión de que todo seguía igual, el mundo continuó creyendo que la forma más eficaz de devolver a Rusia a la senda de la normalidad era la complacencia, mientras el Ministro Lavrov se reía

literalmente en la cara de su colega occidental en Ginebra cuando la palabra “reinicio” en el término “botón de reinicio” se tradujo erróneamente como “sobrecarga”. Menos de un año después, Rusia invadió Georgia. El gasoducto Nord Stream 2 merece un capítulo aparte en esta saga de acercamiento al dictador del Kremlin por adicción al gas.

Estos hechos han llevado inevitablemente a Rusia a su actual posición de Estado agresivo y fascista sin límites en su conducta delictiva. Se pueden encontrar las conclusiones de muchos eruditos en la materia, incluidas las de Timothy Snyder, un conocido historiador y profesor de la Universidad de Yale, que hace poco describió los criterios del fascismo, que la Rusia actual cumple.

Tiene un culto en torno a un único líder. Tiene un culto a los muertos, organizado en el contexto de la Segunda Guerra Mundial. También tiene el mito de una época dorada pasada de grandeza imperial, que debe restaurarse mediante una guerra de violencia sanadora: la guerra homicida contra Ucrania. La estética fascista es fácil de rastrear en la promoción del símbolo “Z”, la organización de manifestaciones masivas, la consolidación de la propaganda de guerra y la incitación al odio hacia Ucrania y los ucranianos.

El robo de los recursos ucranianos de los territorios ocupados y los intentos de anexión de esos territorios demuestran que el pensamiento imperial y neocolonial es un principio rector de la política del Kremlin en la escena internacional. No debemos dejarnos engañar por la retórica antifascista y antinazi de Rusia. Es tan solo otra manifestación del mimetismo agresivo que se ha extendido más allá, en la que Rusia califica a los ucranianos de neonazis para deshumanizarlos y convertirlos en un objetivo legítimo para los soldados rusos.

Mientras tanto, Putin quiere más territorios y se compara con el zar Pedro, el zar ruso del siglo XVIII. Al referirse a los nuevos países independientes, Putin dijo: “También nos toca volver”, reivindicando los “valores fundamentales” que “constituyen la base de la existencia [rusa]”.

Mi pregunta es: ¿hasta dónde llegará un régimen que proclama sus ambiciones imperiales de hace tres siglos como sus valores fundamentales? Al identificarse con el zar ruso, Putin hace algo más que suscitar interrogantes sobre su estado mental. El dictador habla públicamente de su determinación de actuar y comportarse como un gobernante del siglo XVIII. Y nosotros le predicamos con citas de la Carta de las Naciones Unidas. ¿En serio?

Mientras Ucrania se desangra, luchando por su derecho a existir, no hay lugar para el dilema del apaciguamiento frente a la rendición de cuentas. Optar por el apaciguamiento solo nos llevaría a los tiempos más oscuros. Nada detendrá a Rusia en su invasión a Ucrania, y aprovechará cualquier pausa para hacer de los nuevos territorios ocupados sus baluartes y reunir más carne de cañón para renovar sus ataques a Ucrania.

Me parece absurdo que algunos políticos inviten a Ucrania a considerar los llamamientos para hacer concesiones a Moscú, en un país en el que, hace medio siglo, el Secretario de Estado Henry Kissinger, asesorando a su Presidente, le señaló que “el hecho de que metan a los judíos en cámaras de gas en la Unión Soviética no incumbe a los Estados Unidos”. Hoy en día, algunos expertos de la misma escuela creen que las decenas de miles de ucranianos masacrados por el dictador de Moscú no les incumben. Ese es el arte de la diplomacia, ¿no? ¿O es el arte de la incitación? La familia del Sr. Kissinger huyó literalmente del fascismo, del nazismo y muy probablemente de las cámaras de gas de Europa, cuando estaba a punto de ser invadida por Hitler, y ahora nos obliga a dejarnos estrangular por “Putler”, ¿y alguien se atreve a aconsejarnos que le hagamos caso?

Por lo tanto, no es de extrañar que la reseña de hoy en *The Guardian* de Londres sobre otro superventas de un estupendo mentiroso con una memoria notable termine con un recordatorio de que, para sus críticos, siempre será el hombre que le dijo al dictador chileno Augusto Pinochet que simpatizaba con lo que estaba tratando de hacer. Hace apenas una semana, Putin afirmó que la antigua Unión Soviética era la Rusia histórica. ¿Qué será lo próximo? ¿Será una petición del enviado de Putin para volver a cambiar la placa identificativa en el Salón, esta vez de “Federación de Rusia” a “Unión Soviética”? Después de todo, estaría plenamente acorde con la versión vigente de la Carta, ya que la Unión Soviética sigue en ella. ¿No es así?

Los depredadores atacan a quienes son o parecen ser más débiles, y tras esos ataques pueden desarrollar un gusto por la sangre humana y convertirse en asesinos en serie. La conversión de Rusia en un régimen fascista agresivo ya ha quedado demostrada porque es incapaz de abstenerse de atacar a quienes considera presas débiles. Todos debemos ponerle freno, y cuanto antes, mejor.

Ucrania, que ahora está en primera línea, cuenta con la voluntad necesaria de sus dirigentes, la determinación y la valentía de su ejército y de su pueblo, y una solidaridad internacional sin precedentes. Si dejamos

que Putin o su sucesor en el trono del Kremlin se dejen crecer de nuevo las garras recortadas y empapadas de sangre ucraniana, la próxima guerra será inminente, y el mundo civilizado pagará el triple de lo que se está pagando hoy. Acabemos ya con el fascismo ruso.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Lituania.

**Sr. Paulauskas** (Lituania) (*habla en inglés*): Formulo esta declaración en nombre de los tres Estados bálticos: Estonia, Letonia y mi propio Estado, Lituania. Me gustaría darle las gracias, Sr. Presidente, por haber convocado esta sesión tan oportuna. También agradezco a los ponentes por la información que han proporcionado sobre este tema tan importante.

Apoyamos todos los esfuerzos de las Naciones Unidas para adoptar medidas rápidas y eficaces en respuesta a situaciones en las que la población corre el riesgo de sufrir atrocidades o en las que se están cometiendo crímenes. Los Estados tienen la responsabilidad de abordar y contrarrestar la incitación a la violencia y mitigar el riesgo de crímenes atroces.

Desgraciadamente, hoy asistimos a una agresión militar no provocada y a gran escala por parte de Rusia contra la soberanía, la integridad territorial y la independencia política del Estado democrático de Ucrania, con el apoyo del coagresor, Belarús. Durante años, Ucrania ha sido uno de los objetivos principales de la desinformación pro-Kremlin, que intenta justificar la invasión rusa.

Además, la guerra de agresión de Rusia contra Ucrania ha estado guiada por las máximas autoridades rusas, así como por la utilización, en los medios de comunicación pertenecientes al Kremlin y controlados por este, de un lenguaje radical y tóxico para describir a Ucrania y a los ucranianos, lo que ha dado lugar a las atrocidades cometidas por las fuerzas rusas y a su tolerancia por parte de la sociedad rusa.

Las autoridades rusas de alto nivel y los comentaristas de los medios de comunicación estatales han negado en reiteradas ocasiones la existencia de una identidad ucraniana propia. Se han empleado una serie de argumentos falsos que sugieren que quienes se identifican como ucranianos representan una amenaza para la unidad de Rusia o son nazis y, por tanto, merecen ser castigados o incluso eliminados.

El Presidente Putin y las autoridades rusas han estado empleando la llamada táctica del espejo al acusar a sus víctimas de los mismos delitos que ellos están

cometiendo. Se han hecho acusaciones falsas de que Ucrania había cometido un genocidio o había exterminado a la población civil en las zonas controladas por los separatistas apoyados por Rusia, lo que se utilizó como pretexto para invadir Ucrania. Las autoridades rusas y los medios de comunicación estatales han esgrimido una y otra vez la desnazificación como uno de los objetivos principales de la guerra que Rusia ha estado librando contra Ucrania.

Las autoridades rusas no solo han negado las atrocidades cometidas por sus fuerzas, sino que han recompensado a los soldados sospechosos de las matanzas en Ucrania, lo que lleva a los soldados a cometer nuevas atrocidades y a la sociedad rusa a condonarlas, entre otras, las ejecuciones masivas; el asesinato de civiles; el bombardeo de zonas residenciales, hospitales y centros de enseñanza preescolar; el uso de armas prohibidas; la destrucción de infraestructura crítica; la violencia sexual; el uso de la violación y la tortura como armas de guerra; y la deportación forzosa de civiles, incluidos niños ucranianos, a Rusia.

Todas esas atrocidades presentan indicios claros de crímenes de guerra, crímenes de lesa humanidad y genocidio. Condenamos esos crímenes en los términos más enérgicos e instamos a Rusia a que retire de inmediato y sin condiciones todos sus efectivos y equipos militares de todo el territorio de Ucrania dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente.

La retórica belicosa de Rusia revela sus verdaderas intenciones imperialistas. Si no hay una respuesta internacional clara y contundente para detenerla, la agresión contra Ucrania será solo el principio. El Kremlin habla abiertamente de acaparar tierras y amenaza con recuperar los territorios de los países vecinos. Las autoridades rusas están incitando de forma directa a la población canalizando y amplificando su propaganda con medios de comunicación controlados y una censura extrema en torno a la guerra. Las figuras más influyentes de los ámbitos político, religioso y de los medios de comunicación estatales son utilizadas para la propaganda y la incitación a la violencia.

La audiencia de la propaganda rusa tiene dos vertientes: la sociedad rusa y la audiencia mundial. Los mensajes dirigidos a la sociedad rusa pretenden atizar el odio hacia otras naciones, fomentando y justificando la violencia y la agresión. Los medios de comunicación independientes, los periodistas y los trabajadores de los medios de comunicación de Rusia, así como la sociedad rusa, se ven abocados al abismo de la propaganda rusa,

debido a la fuerte represión y a la mano dura contra la sociedad civil.

La interferencia y la manipulación de la información por parte de Rusia también tienen repercusiones a nivel mundial. La agresión de Rusia ha provocado una inseguridad alimentaria creciente en el mundo. Con gran cinismo, estas medidas van de la mano de una campaña mundial de desinformación que pretende desviar la atención de la responsabilidad de Rusia en la desestabilización de los mercados alimentarios y en el debilitamiento del apoyo mundial a Ucrania. Es importante que aclaremos los hechos: son el bloqueo ruso de los puertos ucranianos y el bombardeo ruso de las tierras de cultivo y de los lugares en que se almacenan alimentos en Ucrania —y no las sanciones occidentales— los que están causando la escasez alimentaria.

Quisiera reiterar que, en medio de esa guerra despreciable, nos solidarizamos con Ucrania. Los países bálticos seguirán brindando un fuerte apoyo a Ucrania, entre otras cosas asistencia humanitaria y otro tipo de apoyo material, para resistir la agresión de Rusia.

Los que inciten a cometer o cometan crímenes atroces en Ucrania deben rendir cuentas, y lo harán. Seguiremos colaborando con los mecanismos de rendición de cuentas para hacer frente a las atrocidades masivas que se están perpetrando en Ucrania.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Eslovaquia.

**Sr. Mlynár** (Eslovaquia) (*habla en inglés*): Para empezar, quisiera dar las gracias a la Asesora Especial del Secretario General sobre la Prevención del Genocidio, Sra. Alice Wairimu Nderitu, así como a los representantes de la sociedad civil por sus valiosas exposiciones informativas.

Esta es una buena oportunidad para volver a centrarnos en la cuestión de los crímenes atroces en particular.

El Marco de Análisis para Crímenes Atroces contiene referencias explícitas a la incitación a la violencia, la discriminación, la intolerancia y el odio como un factor de riesgo habitual de los crímenes atroces, así como un factor de riesgo específico relacionado con los crímenes de lesa humanidad, el genocidio y los crímenes de guerra. Lamentablemente, si observamos la situación en Ucrania desde 2014, y sobre todo en 2022, todos esos riesgos han estado presentes de forma masiva en la retórica del régimen de Putin. Lo más triste es que la incitación orquestada por el Estado ruso provocó numerosos crímenes espantosos en Ucrania, con

imágenes abominables de matanzas, fosas comunes y otras denuncias de atrocidades procedentes de diversos lugares de Ucrania.

Además, premiar a los soldados que podrían ser responsables directos de los crímenes internacionales cometidos en Bucha y otras localidades ucranianas no solo es una burla a las víctimas inocentes, sino también un llamativo respaldo de Rusia a la cultura de la impunidad.

Eslovaquia está muy preocupada por la propaganda de guerra rusa que defiende su agresión injustificada y no provocada contra Ucrania con los pretextos falsos de la “desnazificación” y el genocidio o exterminio de la población civil supuestamente cometidos por Ucrania en las regiones separatistas apoyadas por Rusia.

Estos pretextos falsos se asemejan, en gran medida, a los patrones que hemos visto con anterioridad, que también incluían las llamadas acusaciones como táctica del espejo y la calificación de los grupos que están en el punto de mira como amenaza existencial para justificar las atrocidades y presentar la guerra como defensiva e inevitable. Lo que estamos presenciando ahora en Ucrania es una retórica similar y, por desgracia, una conducta similar del régimen de Putin, amplificadas por su negación constante de Ucrania como nación soberana y Estado independiente.

Esto es sencillamente inaceptable y constituye una violación flagrante de los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas, las obligaciones de Rusia en virtud del artículo 20 del Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos y el artículo III de la Convención para la Prevención y la Sanción del Delito de Genocidio, si se demuestra la intención genocida. Huelga decir que la incitación a los crímenes de guerra o de lesa humanidad es igualmente punible según el derecho internacional consuetudinario.

En el contexto del presunto genocidio cometido por Ucrania, que Rusia ha utilizado como pretexto falso para su invasión, Eslovaquia recuerda la decisión jurídicamente vinculante de la Corte Internacional de Justicia

del 16 de marzo e insta con firmeza a Rusia a que cumpla las medidas provisionales ordenadas en ella.

La incitación a la violencia que acabo de describir se ha convertido, desde el 24 de febrero, en la comisión de atrocidades en Ucrania casi a diario. Se debe hacer justicia por esos crímenes. Como país vecino que ha acogido a cientos de miles de refugiados procedentes de Ucrania, entre los que se encuentran posibles testigos y víctimas de atrocidades, Eslovaquia ha contribuido de forma activa y con la mejor intención posible a los esfuerzos por investigar y enjuiciar debidamente a los autores de los crímenes cometidos en Ucrania a nivel nacional, bilateral, regional e internacional.

Solo para poner algunos ejemplos breves, las autoridades eslovacas han puesto en marcha investigaciones nacionales sobre los crímenes de lesa humanidad y los crímenes de guerra presuntamente cometidos en Ucrania. Enviamos a nuestros expertos para ayudar en los esfuerzos de investigación ucranianos. Formamos parte del equipo conjunto de investigación creado con el respaldo de la Agencia de la Unión Europea para la Cooperación Judicial Penal. Y nos unimos a otros Estados para remitir la situación de Ucrania a la Corte Penal Internacional.

Eslovaquia también apoya otras iniciativas encaminadas a determinar los hechos e investigar los crímenes internacionales y las violaciones de los derechos humanos en Ucrania, así como la coordinación adecuada entre todas ellas. Nos hemos mantenido firmes en nuestra postura contra la cultura de la impunidad para esos crímenes en Ucrania y en otras partes del mundo, independientemente de quién los perpetre, y seguiremos siendo firmes en este sentido.

Por último, pero no por ello menos importante, permítaseme reiterar nuestro llamamiento a favor del cese inmediato de las actividades militares rusas en Ucrania y de la retirada incondicional de la totalidad de los efectivos rusos de todo el territorio de Ucrania.

*Se levanta la sesión a las 12.45 horas.*